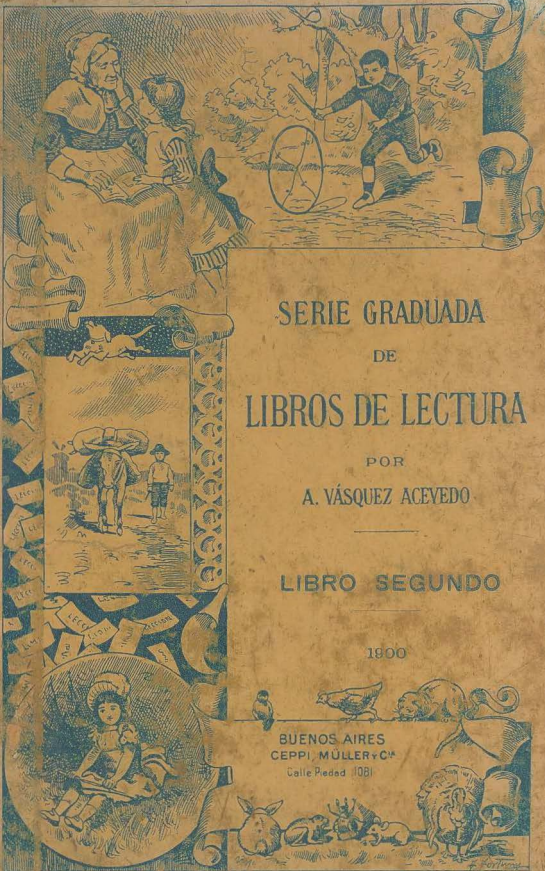




SERIE GRADUADA
DE
LIBROS DE LECTURA

POR
A. VÁSQUEZ ACEVEDO

LIBRO SEGUNDO

1900

BUENOS AIRES
CEPPI, MÜLLER & C^{IA}
Calle Piedad 1081

LL
1900
VASQ



00003585



LIBRO SEGUNDO DE LECTURA.

CEPPI, MÜLLER & CIA. — EDITORES

SERIE GRADUADA
DE
LIBROS DE LECTURA

POR
A. VÁSQUEZ ACEVEDO

LIBRO SEGUNDO

01788

BUENOS AIRES.

CEPPI, MÜLLER & CIA., CALLE PIEDAD 1081.

1900.



130 X 190

Biblioteca Nacional de Maestros

LIBRO SEGUNDO.

LECCIÓN I.



Lectura.

ANA. — Juana, ¿qué es esto? ¿qué ves tú? ¿puedo yo mirar también?

JUANA. — Es el nido de un chingolo, y tiene cuatro huevitos.

ANA. — ¡Oh! déjame verlos. ¡Qué lindos son los huevitos! ¡qué lindo es el nido! ¡qué blando y caliente está! . . . ¿podemos tocar los huevitos?

JUANA. — No, no debemos tocarlos, porque al parjarito no le ha de gustar. Debemos dejarlos en el nido para que él los siga calentando y saque pichoncitos.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿Qué dice Ana? — ¿Qué quiere hacer con los huevitos? — ¿Qué le dice Juana á Ana?

LECCIÓN II.



Lectura.

El muchacho no puede caminar todo el día.

Ya ha andado mucho, y ahora está sentado en una roca para descansar.

¡Pobre muchacho! Todavía tiene mucho que andar, porque su casa está lejos.

Debe levantarse, tomar su palo y su atado, y seguir su camino. No puede descansar un rato largo, porque pronto anochecerá.

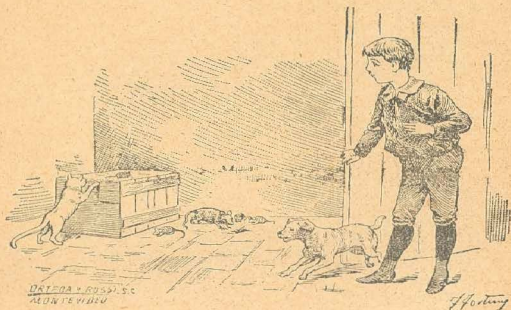
¿Ves el arroyuelo que corre á los pies del muchacho?

En él hay muchos peces, pero el muchacho no puede detenerse á pescarlos.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hace el muchacho? —
¿Qué tiene que hacer todavía? — ¿Por qué no descansa más? —
¿Qué dice la lección del arroyuelo?

LECCIÓN III.



Lectura.

Aquí hay cuatro ratones, una rata grande, un muchacho, un perro y un gato.

¿Puedes mostrarme la rata?

Sí, la rata es aquella grande que tiene una cola larga.

¿Tiene la rata orejas largas?

¿Puedes tú verlas?

Uno de los ratones está sobre el cajón.

El gato viejo va á cazarlo; pero no podrá cazar la rata.

La rata está cerca de la cueva.

¿ Ves la cueva de la rata ?

¿ Vive la rata en esa cueva ?

¿ Tiene nido en ella ?

La cueva es oscura; mas la rata puede ver en la oscuridad.

Ejercicio de significación.

¿ Qué se ve en la figura ? — ¿ Qué hace el gato viejo ? — ¿ Dónde está la rata ? — ¿ Cómo es la cueva ?

LECCIÓN IV.



Lectura.

Siéntate, muñeca, siéntate.

Ten las manos á los lados, y no las muevas.

Ten los pies arriba.

¿Cómo puedo retratarte si te mueves tanto?

Así estás bien.

No, no. Pon las manos bajas.

Ponlas en las faldas.

Déjame sacarte otra vez.

Ahora estás muy bien.

Ya está pronto el retrato.

Te puedes levantar porque has sido una buena muñeca.

Ejercicio de significación.

¿De qué trata esta lección?— ¿Qué le dice la niña á la muñeca?— ¿Qué le dice después de estar pronto el retrato?

LECCIÓN V.



Lectura.

¡Qué! ¿la última lección? ¿Ya estamos en la última lección?

Hace unos meses no sabías leer ni una palabra.

Ahora puedes leer todas las lecciones del Libro Primero.

Pero ¿puedes leer bien? ¿puedes leer saltando y sin repetir las palabras de memoria?

¿Dices que sí?

Entonces vas á tener el Libro Segundo. — ¿Te gustará tener el Libro Segundo?

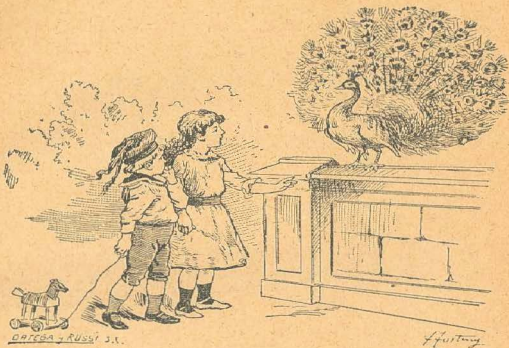
Me parece que sí. ¿No es verdad?

Bueno: cuando tengas el Libro Segundo, cuídalo mucho y trata de aprender bien las lecciones para tener el Libro Tercero.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección ? — ¿ En qué lección está la niña ?
— ¿ Qué puede leer ? — ¿ Qué le pregunta la mamá sobre el modo de leer ? — ¿ Qué va á tener la niña ? — ¿ Qué dice el último párrafo ?

LECCIÓN VI.



Lectura.

El pavo real está parado sobre un cerco de piedra con la cola muy abierta.

Un niño y una niña lo están mirando y le dicen:

— Díganos, señor pavo real: ¿qué hace usted durante todo el día?

— Abro bien la cola, y como ella es muy linda, la muestro á todo el mundo.

— ¡Ah! pero si usted come, debe trabajar. ¿En qué trabaja usted?

— Yo no trabajo en nada; pero ¿qué trabajo hacen los niños y las niñas?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dicen al pavo real los niños? — ¿Qué les contesta el pavo real? — ¿Qué vuelven á decirle los niños? — ¿Qué les dice el pavo real?

LECCIÓN VII.



Lectura.

¿Qué hace la niña que se ve en esta figura?

Ha atado una cuerda á la pata de un pajarito y lo lleva tirando.

Dice que quiere ver si el pajarito anda con ligereza, y para eso corre á toda prisa.

El pobre pajarito, como no puede seguir á la niña, va pegando por todas partes con su cuerpo, y se ha roto, á causa de eso, una patita.

¡Qué mala es la niña!

¿Por qué no buscará otra diversión?

Las niñas crueles con los animales no merecen que las quiera nadie.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hace la niñita con el pajarito? — ¿Qué dice que quiere ver? — ¿Qué le sucede al pajarito? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN VIII.



Lectura.

«¡He hallado un reloj! ¡he hallado un reloj!»
decía Juan Pérez.

«¡Oh! ¡qué lindo reloj es!... y tiene la cadena
de oro.

«Ahora ya podré saber siempre las horas.»

Juan tomó el reloj en la mano.

El reloj hacía tic, tic, tic; pero á Juan le parecía
que decía: pillo, pillo; Juan es pillo.

« Bueno: dijo Juan; yo no puedo quedarme con este reloj. Eso sería muy feo. Debo buscar á su dueño. Si yo me quedase con él, tendría vergüenza toda mi vida. »

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué decía Juan Pérez? —
¿ Cómo hacía el reloj? — ¿ Qué le parecía á Juan Pérez que decía? —
— ¿ Qué dijo Juan?

LECCIÓN IX.



Lectura.

¿Qué se ve en esta figura

¿Puedes decirme lo que este muchacho está haciendo?

Sí, está tratando de abrir una canasta para ver lo que hay dentro de ella.

Le han dicho que la lleve á su casa sin abrirla.

Si abre la canasta hará una cosa mala.

Sabrán lo que ha hecho, y no volverán á tener confianza en él.

¡Qué feo es que no tengan confianza en uno!

Solamente en los pillos no se tiene confianza.

Ejercicio de significación.

- ¿ De qué habla esta lección ? — ¿ Qué hace el muchacho ? —
¿ Qué le han dicho á él ? — ¿ Qué sucederá si abre el canasto ? —
¿ Qué dicen las dos últimas líneas ?
-

LECCIÓN X.



Lectura.

Ema está trabajando en su jardín.

¿Qué tiene en las manos? ¿Es una pala ó una azada?

¿Qué hace Ema?

Está sacando los yuyos que han crecido al lado de sus plantas.

¿Se ensuciará el vestido y los zapatos?

No, porque es muy cuidadosa. Además, se ha puesto un vestido y unos zapatos muy usados.

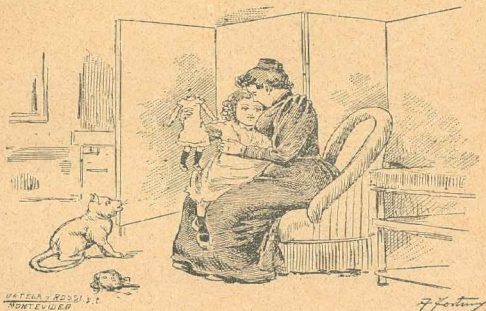
Cuando deje su trabajo se pondrá el vestido y los zapatos nuevos.

Sus padres son ricos; pero Ema sabe que es malo echar á perder las ropas buenas.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección ? — ¿ Qué hace Ema ? — ¿ Con qué traje está Ema ? — ¿ Qué hará cuando acabe su trabajo ? — ¿ Qué dice el último párrafo ?

LECCIÓN XI.



Lectura.

ELENA. — ¡Mira, mamá, mira lo que el miz ha hecho! ¡Malo miz! Ya no lo voy á querer más.

MADRE. — ¿No vas á querer más á tu lindo miz? Me parece que no piensas lo que dices: ¿qué te ha hecho el miz?

ELENA. — Me ha echado á perder la muñeca. ¡Mira! la cabeza está rota, y los vestidos sucios.

MADRE. — Lo siento mucho, mi hijita; pero ¿cómo agarró el miz la muñeca?

ELENA. — Fuí á jugar con mi hermanito Luis y dejé la muñeca en el suelo. El miz la vió y se puso á jugar con ella. ¡Oh! lo odio al miz.

MADRE. — ¡Chit! Mi hijita, no digas esa palabra tan fea. No debes quejarte del miz, porque la culpa es tuya.

ELENA. — ¡Oh! mamá, ¿cómo puedes decir eso?

MADRE. — Porque el miz no sabía que era malo jugar con la muñeca, y tú sabías muy bien que no debías dejarla en el suelo.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Por qué estaba la niña enojada con el gato? — ¿ Por qué agarró el gato la muñeca? — ¿ Qué le dijo la madre á Elena?

LECCIÓN XII.



Lectura.

Esta mujer lleva una canasta en la cabeza.

¿Te parece que es un buen modo de llevar una canasta?

La mujer sostiene la canasta con una mano.

¿Con qué mano sostiene la canasta?

¿Qué lleva la mujer en la canasta?

Lleva higos que ha recogido para vender en el mercado.

¿Te gustan los higos? ¿Cuáles te gustan más: los blancos ó los negros?

La muchachita lleva también una canasta chica en el brazo. Á ella le gusta ayudar á su madre.

¿Le gustarán los higos á la muchachita? Yo creo que sí; pero me parece que no debe haber sacado ninguno de la canasta.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice la primera pregunta? — ¿Qué lleva la mujer en la canasta? — ¿Qué dice de la muchachita?

LECCIÓN XIII.



Lectura.

— Mira á este muchachito. Está jugando en el suelo con sus juguetes, mientras su madre trabaja.

¿Qué tiene la madre en la mano?

— Una plancha.

— ¿Sabes para qué tiene la plancha?

— Sí, para planchar la ropa blanca.

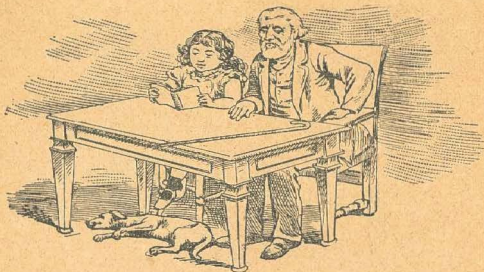
— ¿Te gustaría poner la mano en una plancha caliente?

- No, porque me quemaría.
- ¿Qué tiene el niño en el carrito?
- Yo veo una pelota grande y unas piedras.
- ¡Qué lindo es el carrito! ¡quién me lo diera!

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué hace el muchachito? —
¿ Qué hace la mujer? — Qué dice de la plancha? — ¿ Por qué no
le gustaría poner la mano en la plancha? — ¿ Qué tiene el mu-
chachito en el carrito? — ¿ Qué dice la última línea?

LECCIÓN XIV.



Lectura.

Aquí hay una niñita con un libro en la mano.

Un viejo está sentado al lado de ella, y un perro se halla echado en el suelo, debajo de la mesa.

¿Qué hace la niñita? ¿qué hace el viejo? ¿qué hace el perro?

La niña es la nietita del viejo.

Ella lee y el viejo escucha lo que lee.

El viejo tiene la vista cansada: por eso no puede leer tan bien como leía cuando era joven.

Le gusta mucho oír leer á su nietita, y ésta tiene mucho placer en leer para su abuelo.

Los niños deben siempre tratar á los viejos con bondad y respeto.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección ? — ¿ Qué dice de la niñita ? — ¿ Qué del viejo ? — ¿ Qué del perro ? — ¿ Por qué no puede leer el viejito ? — ¿ Qué le gusta al viejito ? — ¿ Qué dice el último párrafo ?

LECCIÓN XV.



Lectura.

— Un niño, una niña y un perro.

El niño y la niña van á la Escuela. El perro va con ellos; ¿ves qué aprisa camina el niño? ¿podrías tú caminar tan ligeramente?

La niña se llama Clara. Ella dice: « Enrique, caminas muy aprisa; yo no puedo seguirte. » Enrique le contesta: « Toma mi brazo, Clara, y te ayudaré. »

¿Toma Clara el brazo? ¿puede seguir bien ahora?

¿Crees que Enrique es un buen muchacho? ¿Crees que le gusta ir á la Escuela? ¿Crees que va á la Escuela para estudiar y aprender bien sus lecciones?

¿Y el perro entrará á la Escuela? ¿lo dejará entrar la maestra?

— No, yo creo que en la puerta lo despedirán.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice del niño y de la niña? — ¿Qué del perro? — ¿Qué le dice la niña al niño? — ¿Qué le dice el niño á la niña? — ¿Qué pregunta sobre el niño? ¿Qué pregunta sobre el perro? — ¿Qué dice la última línea?

LECCIÓN XVI.



Lectura.

¿Te parece que ésta es una lámina linda?

¿Ves á los muchachos y á las muchachas?

Algunos de los muchachos están trepados en el portón, y otros hacen fuerza por montar en el burro.

¿Crees que los muchachos podrán montar? ¿crees que los muchachos son muy pesados para montar en el burro? ¿no les dará éste una coz?

En el campo se ven unos atados de trigo. ¿Por qué parecen tan chicos? ¿es porque están muy lejos?

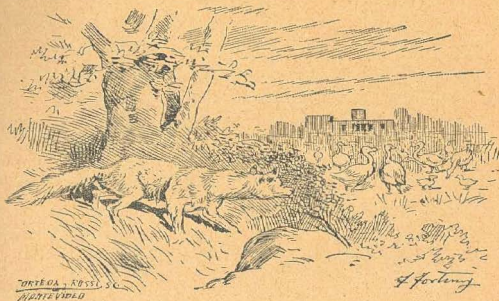
¿Ves el portón? ¿Está abierto ó está cerrado? ¿está abierto del todo? — No, está abierto un poco no más. Los muchachos lo abrirán del todo para que pase la carreta del trigo.

¡Cuidado, muchachos, con el portón!

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hacen unos muchachos? — ¿Qué hacen los otros? — ¿Qué pregunta sobre los muchachos que quieren montar al burro? — ¿Qué dice sobre los atados de trigo? — ¿Qué dice sobre el portón?

LECCIÓN XVII.



Lectura.

Había una vez una manada de gansos grandes en una quinta, y entre ellos algunos chicos. Éstos hacían mucha bulla.

« ¡Qué lindo está el día! ¡qué lindo es este lugar! » decían ellos en su lengua. — « ¡Yo soy ganso! ¡yo soy ganso! ¡Aquí hay un gusano! ¡aquí hay un gusano! » « ¿Dónde? ¿dónde? » preguntaban los otros. — « ¿Aquí? ¿aquí? No, es un palito. — ¡Yo soy ganso! ¡yo soy ganso! »

Así pasaban el día entero, gritando todos á la vez.

«Es preciso que guarden silencio,» dijo un ganso viejo; «¿no saben ustedes que el zorro vive en la zanja? ¿por qué le están ustedes haciendo saber con sus gritos que tiene cerca gansos gordos?»

Pero nadie le hacía caso; la bulla y los gritos seguían: — «¡Yo soy ganso! ¡yo soy ganso!»

Al fin el zorro oyó y se fué calladito adonde ellos estaban.

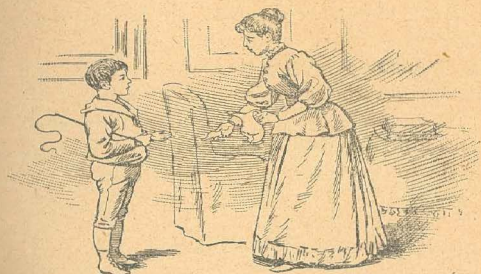
Pronto se lanzó sobre un gansito gritón y se lo llevó á su cueva.

«Ahí está, dijo el ganso viejo; yo lo había dicho.»

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hacían los gansitos? — ¿Qué les dijo el ganso viejo? — ¿Qué sucedió? — ¿Qué hizo el zorro? — ¿Qué dijo el ganso viejo cuando el zorro se llevó el gansito?

LECCIÓN XVIII.



ORTEGA Y ROSSI
MONTEVIDEO

Lectura.

Carlos ha roto la jarra con su chicote.

Yo espero que dirá verdad á su madre.

Voy á contar un cuento de un niño que nunca decía mentiras. Se llamaba Antonio López.

Un día Antonio estaba jugando con un gato en el cuarto de su madre. Sobre la mesa había un florero muy lindo, lleno de rosas.

Antonio acercó la nariz para oler las flores y el florero cayó al suelo, rompiéndose en muchos pedazos.

Un muchacho malo que estaba con él, le dijo: « Antonio, dí que el gato lo ha roto. »

Pero Antonio le contestó: « Yo no digo mentiras; voy ahora mismo á decir á mi madre lo que he hecho. »

Así lo hizo; y su madre, aunque sintió mucho la rotura del florero, no se enojó con Antonio. Al contrario, le dió un beso y le dijo: « Te has portado muy bien; un niño que dice siempre la verdad, es digno del cariño de sus padres y de la estimación de todos. »

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué le sucedió á Carlos? — ¿ Qué dice del muchacho que no decía mentiras? — ¿ Qué le sucedió una vez á Antonio? — ¿ Qué le dijo el muchacho malo? — ¿ Qué le contestó Antonio? — ¿ Qué le dijo la madre?

LECCIÓN XIX.



Lectura.

Esta niña tiene un cordero.

El cordero es un buen compañero, y ella lo quiere mucho.

La niñita tiene la mano sobre el lomo del cordero.

¡Qué blando es el lomo! ¿Por qué es tan blando?
Porque hay lana.

Cuando el cordero sea grande, le cortarán la lana

con unas tijeras muy largas. La operación de cortar la lana á las ovejas y carneros se llama *esquila*.

¿Sabes tú para qué sirve la lana?

Sí: sirve para hacer paño, y con el paño se hace ropa para la gente. Los hombres hacen el paño y la ropa.

¿Toda la ropa se hace con lana?

No: hay ropa de hilo, de algodón y de seda.

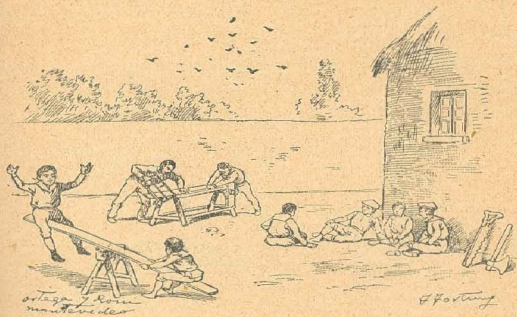
El hilo y el algodón se sacan de unas plantas.

La seda es producida por unos gusanos que los hombres crían con mucho esmero.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice del corderito?
— ¿Qué le harán al cordero cuando sea grande? — ¿Qué dice de la lana? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XX.



Lectura.

— Los muchachos han salido de la Escuela á las doce.

Cuatro están sentados en el suelo y dos juegan en una tabla al *sube y baja*.

Un muchacho está arriba, y otro está abajo. ¿Ves cómo levanta los brazos el muchacho que está arriba? ¿Crees que se caerá?

¿Ves las herramientas que están cerca de los mu-

chachos? ¿Sabes qué herramientas son? Un hacha y un serrucho.

Cuando los muchachos van donde trabajan los hombres, no deben tocar las herramientas. Pueden lastimarse con ellas ó echarlas á perder.

¿Ves aquellos puntitos negros que hay en el cielo?
¿Sabes qué son?

Son pájaros que están muy altos.

¿Ves unos hombres trabajando?

— Sí, veo dos hombres que asierran madera.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice de los muchachos? — ¿Qué dice de los muchachos que están en la tabla? — ¿Qué dice de las herramientas? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXI.



Lectura.

¡Cómo quiero á mi palomita blanca!

Ella me quiere á mí también. Cuando la dejo volar, se eleva mucho; pero en cuanto la llamo, vuelve adonde yo estoy.

¡Ven, linda palomita! En este platito tengo unos granos de trigo para ti. Cómelos aprisa, y cuando no quede ninguno, vete volando adonde quieras.

Mi padre y mi madre me quieren á mí mucho,

mucho más de lo que yo quiero á mi palomita. Ellos me dan todo lo que necesito y todo lo que puede hacerme feliz.

Yo debo querer siempre á mis padres, para que ellos me quieran á mí.

Mi padre trabaja todo el día, y mi madre dice que lo hace por ella y por su hijito.

Mi madre trabaja también para mí, y me quiere mucho más que lo que yo puedo quererla á ella. No hay palabras con qué expresar su amor y las bondades que tiene conmigo.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué dice el niño de la palomita? — ¿ Qué le dice á la palomita? — ¿ Qué dice el niño de sus padres? — ¿ Qué dice de su padre? — ¿ Qué dice de su madre?

LECCIÓN XXII.



Lectura.

Rita tiene varias gallinas que viven en el corral. Ahora está con su madre dándoles de comer.

Rita quiere mucho á las gallinas; pero quiere más á los pollos que andan con la gallina vieja.

La gallina que no tiene pollitos pone huevos para Rita. Cuando pone un huevo cacarea para que sepan lo que ha hecho.

Esa gallina tendrá también pollitos algún día.

Cuando se ponga clueca, Rita le hará un nido. ¿Con qué le hará un nido?

En el nido le pondrá una docena de huevos.

La gallina estará echada tres semanas; y después ¿qué sucederá?

Los pollitos picarán la cáscara y harán ¡pí, pí, pí! hasta que la madre los ayude á salir de los huevos.

¡Qué gusto tendrá Rita cuando vea salir los pollitos! ¿No te parece?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hace Rita? — ¿Á quién quiere más Rita? — ¿Qué hace la gallina sin pollos? — ¿Qué hará Rita cuando se ponga clueca esa gallina? — ¿Qué sucederá después que esté tres semanas en el nido? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXIII.



Lectura.

Malvina tiene ocho años de edad, y es una niña muy buena. ¡Mírala al lado de la cunita! El chiquito que se halla en la cunita es su hermanito.

La madre ha dicho á la niña que cuide á su hermanito mientras duerme. Cuando el chiquito se despierta, ella lo hamaca para que vuelva á dormirse.

Malvina ayuda á su mamá de muchas maneras. No le gusta estar ociosa cuando tiene algún trabajo que hacer.

¡Qué niña tan juiciosa y tan buena es Malvina!

¿No lo crees tú?

También tiene mucho cuidado en no molestar á su madre, al revés de lo que hacen otras niñas tontas.

¿Y sabes por qué es así Malvina?

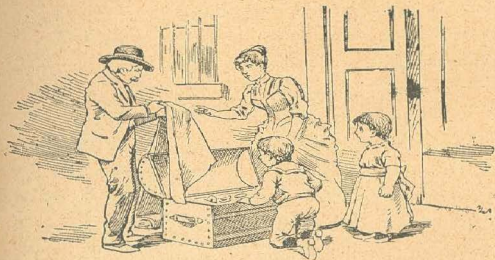
Porque comprende lo que le debe á su madre, por sus cariños y por los trabajos que tuvo para criarla.

Cuando Malvina sea grande será una buena mujer.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice de Malvina? —
¿Qué le ha dicho Malvina á su madre? — ¿Qué hace Malvina?
— ¿Qué dice después de Malvina? — ¿Por qué es Malvina
tan buena con su mamá? — ¿Qué dice la última línea?

LECCIÓN XXIV.



A. Fortuny

Lectura.

Este viejo mercachifle anda con un baúl vendiendo cosas por todas las casas.

Ahora está en casa de Santiago.

Santiago, lleno de curiosidad, se ha hincado en el suelo para ver las cosas que vende el mercachifle.

¡Cuántas cosas buenas hay en el baúl! ¡cuántos juguetes!

Doña Luisa ha dicho á Santiago que le comprará lo que más le guste.

Santiago ve primero una corneta y dice: «¡Oh mamá! cómprame esta corneta;» pero en seguida ve un reloj con cadena, y dice: «¡Oh! no, no me compres la corneta: ¡cómprame este reloj!»

Doña Luisa le contesta que no le comprará el reloj y la cadena hasta que esté segura de que no encontrará otra cosa que le guste más.

¿Y el hermanito de Santiago no querrá nada? Ya lo creo: quiere un pito y un chicote. El chicote lo desea para montar á caballo en la escoba.

Mira al mercachifle: está tratando de vender á la madre de Santiago una pieza de género.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué hace el mercachifle?—¿Qué dice Santiago?—¿Qué dice la lección de las cosas que hay en el baúl?—¿Qué le ha dicho doña Luisa á Santiago?—¿Qué quiere Santiago?—¿Qué le dice doña Luisa?—¿Qué dice del hermanito de Santiago?—¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXV.



Lectura.

Vamos á ver cortar el pasto.

Ahí van los peones con sus guadañas.

¿Crees que lloverá? — No, creo que no lloverá, porque no hay nubes en el cielo.

Nos sentaremos sobre un montón de pasto y veremos trabajar á los peones.

¡Qué verde está el pasto! ¿Con qué lo cortan los hombres? ¿Podemos jugar con el pasto? ¿puede

jugar con nosotros nuestro perro? — Sí, puede jugar. — ¡Mira cómo corre el perro! ¿Lo oyes ladrar?

Cuando los peones pongan el pasto en el carro para llevarlo á casa, nosotros nos subiremos arriba para que nos lleven. ¿Te gustará ir encima del pasto?

El pasto es para los caballos, las vacas, las cabras y los carneros. ¿Comen también pasto los cerdos?

No, los cerdos comen maíz y otras cosas; pero pasto no.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dicen los niños? — ¿Qué dicen del tiempo? — ¿Qué piensan hacer? — ¿Qué dicen del pasto? — ¿Qué dicen del perro? — ¿Qué piensan hacer cuando el pasto esté en la carreta? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXVI.



Lectura.

- ¿Qué edad crees que tiene este muchacho?
- Creo que tiene diez ó doce años.
- ¿Crees que es un muchacho haragán?
- Me parece que sí, porque no trabaja ni estudia.
- ¿Dónde tiene este muchacho el brazo derecho?
- ¿En qué está recostado? ¿Está recostado en un poste?
- ¿Qué clase de poste es?
- Me parece que es un poste de piedra. Hay postes

de madera, y también de hierro. El muchacho parece que está esperando á alguna persona que viene lejos: ¿quién será? Yo creo que ha de ser algún compañero suyo.

Á los muchachos les gusta jugar, y eso no es malo; pero también debe gustarles ir á la Escuela y estudiar. Hay tiempo para todo: para jugar y para estudiar.

Los que están siempre ociosos, cuando llegan á hombres no sirven para nada.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dicen las primeras preguntas? — ¿Qué dice del poste? — ¿Qué hace el muchacho? ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXVII.



Lectura.

Aquí hay un hombre que pasa un arroyo, montado á *babucha* de otro hombre.

— ¿Te gusta á ti ese modo de andar? ¿Tu papá no te ha montado así en sus hombros alguna vez?

¿Te parece que los dos hombres son blancos?

¿Cuál es negro? ¿el de arriba ó el de abajo?

¿Qué lleva el de abajo en la cabeza?

¿Te parece que el hombre blanco se caerá? ¿crees que tiene miedo?

Si el hombre negro se cayese, el blanco se caería también, y ambos se mojarían. El blanco, además, se lastimaría.

¿Crees que el arroyo es hondo? ¿crees que es bastante hondo para que puedan ahogarse los hombres? ¿Por qué crees que no es muy hondo?

—Porque si fuese muy hondo, no tratarían de pasarlo á pie.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué dice el primer párrafo?—¿Qué dicen las primeras preguntas?—¿Qué dice del hombre blanco?—¿Qué dice del negro?—¿Qué le sucedería al blanco si el negro se cayese?—¿Qué pregunta sobre el arroyo?

LECCIÓN XXVIII.



Lectura.

¿Qué quieres, lindo carnerito? ¿quieres un poco de pasto verde? ¿quieres un poco de maíz? Yo no tengo maíz para darte. Ve á comer pasto con tus compañeros.

La boca del carnero está abierta: ¿sabes tú cómo se llama el ruido que hacen los carneros con la boca? Se llama balido. El carnero bala. ¿Has oído alguna vez balar un carnero? ¡Meee! ¡meee! ¡meee!

¡Qué manso es el carnero! Tiene cuernos, pero no

topa con ellos á las niñitas. Por eso éstas no le tienen miedo y le pasan la mano por el lomo.

Los carneros siguen á las personas y también siguen á los otros animales cuando se acostumbran á andar con ellos.

Los carneros viven en grandes manadas, y donde va uno van todos.

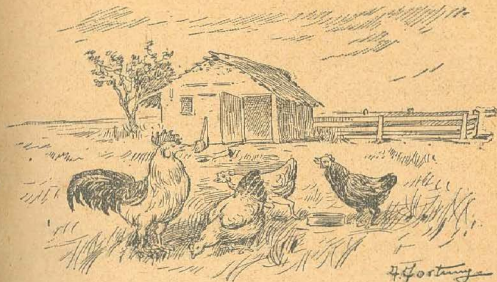
En el verano se les corta la lana.

¿Sabes por qué se les corta la lana en el verano y no en el invierno? ¿Te gustaría á ti andar con muy poca ropa en el invierno? Pues la lana es la ropa de los carneros.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué le pregunta la niña al carnerito?—¿Qué dice de la boca del carnero?—¿Qué dice del carnero?—¿Qué dice de todos los carneros?—¿Qué dice en el último párrafo?

LECCIÓN XXIX.



Lectura.

— ¿Qué ves en esta figura?

— Veo una, dos, tres gallinas y un gallo. Veo también un rancho y un corral.

— ¿Es eso todo lo que ves?

— No; veo un árbol al lado del rancho, una escoba recostada en la pared y un tacho con agua para las gallinas.

— ¿Has visto alguna vez beber agua á las gallinas?
¿beben de la misma manera que la vaca ó el caballo?

Las gallinas no pueden beber con la cabeza para abajo. Cuando toman un poquito de agua con el pico, levantan la cabeza para que el líquido baje por la garganta hasta el buche.

¿Te parece inglés el gallo que está en la figura?

—No, porque tiene la cresta muy grande. Creo que es un gallo criollo.

Los gallos ingleses son buenos para pelear. Hay unos hombres que se divierten haciendo pelear gallos.

—¿Has visto una riña de gallos? ¿Te parece una buena diversión?

—No; me parece, por el contrario, un entretenimiento innoble. Uno no debe gozar con los dolores de otros, aunque esos otros sean animales.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué se ve en la figura?
—¿Qué dice sobre el modo de beber agua de las gallinas?—
¿Qué dice del gallo?—¿Qué dice de las riñas?

LECCIÓN XXX.



Lectura.

- ¡Juan, Juan; ven para acá, Juan!
¿Trajiste el libro que fuiste á buscar?
— No, señor; no lo pude hallar.
— ¿Buscaste en la mesa?
— Sí, señor; pero no estaba allí.
— ¿Buscaste la pluma?
— Sí, señor.
— ¿La encontraste?

— Sí, señor; y la puse sobre la mesa, como Vd. me mandó.

— ¿Viste á Jorge hoy?

— Sí, señor; le ví hace un rato.

— ¿Dónde estaba?

— Estaba en el patio jugando á la pelota.

— ¿Había otros muchachos con él?

— Sí, señor; había muchos.

— ¿Qué estaban haciendo los muchachos?

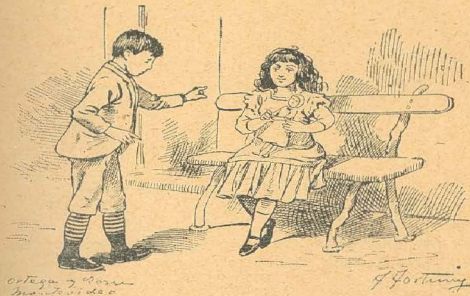
— Estaban jugando á las bolitas, al trompo, á la pelota y al salto.

— Bueno, ahora puedes irte á tu asiento, y tomar tu libro para aprender bien la lección.

Ejercicio de significación.

¿Qué pregunta el maestro al niño? — ¿Qué cosas había buscado el niño? — ¿Qué preguntó el maestro al niño sobre Jorge? — ¿Qué contestó el niño? — ¿Qué dijo el niño de los muchachos que estaban con Jorge? — ¿Qué dijo por último el maestro al niño?

LECCIÓN XXXI.



Lectura.

La pobre Carmen tomó un resfrío el invierno pasado, y se ha quedado tan sorda, por causa de él, que no puede oír bien lo que le dice su hermano Pablo.

«Carmen, dice Pablo, ¿quieres prestarme tu libro nuevo?» — «¿Qué dices?» pregunta Carmen. — «Digo que si quieres prestarme tu libro nuevo.» — «¡Oh! sí, puedes tomarlo, responde Carmen; está en mi cuarto, dentro del cajón de mi cómoda.»

Pablo va al cuarto de Carmen, toma el libro, y

LIBRO SEGUNDO.

después de leer un rato, vuelve y le dice á Carmen que lo ha dejado sobre la mesa de la sala.—«¿En dónde, dices?» pregunta Carmen.—«Sobre la mesa de la sala,» contesta Pablo.—«¿Sobre qué, dices?»—«Sobre la mesa de la sala,» vuelve á decir Pablo.

Pablo no se incomoda cuando Carmen no le oye, porque es un buen muchacho y quiere mucho á su pobre hermanita.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué dice de la pobre Carmen?—¿Qué le dice Pablo á Carmen?—¿Qué le contesta Carmen?—¿Qué hizo Pablo con el libro?—¿Qué le dijo después á Carmen?—¿Qué le preguntó Carmen?—¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXXII.



Lectura.

— Tomás: tú me dijiste que habías visto un muchacho y un buey.

¿Puedes decirme el nombre del muchacho?

— No, señor; no sé su nombre.

— ¿Qué hacía el muchacho con el buey?

— Iba montado en él.

— ¿Era manso el buey?

— Supongo que sí, porque de otro modo el muchacho no lo habría montado.

- ¿Se agarraba el muchacho de los cuernos?
— No, señor; porque no podía alcanzarlos.
— ¿Te gusta á ti montar en buey?
— No, señor; á mí me gusta montar á caballo.
— ¿Le gusta á tu madre que montes á caballo?
— Sí, señor; cuando el caballo es manso.
— ¿Y tienes tú algún caballo?
— No; pero mi padre tiene uno que yo suelo montar.
— ¿Corres carreras en él?
— Sí, señor; algunas veces.
— Mal hecho; porque el caballo puede rodar y matarte ó lastimarte.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué dijo el hombre á Tomás? — ¿ Qué dijo Tomás del muchacho? — ¿ Qué contestó Tomás al hombre cuando le preguntó si el buey era manso? — ¿ Qué más le preguntó el hombre á Tomás? — ¿ En qué monta Tomás? — ¿ Qué hace con el caballo? — ¿ Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXXIII.



Lectura.

— He aquí un niño que va á jugar.

¿Es un niño ó una niña? ¿Por qué crees que es un niño? ¿Te parece bonito el vestido que tiene? ¿De qué género crees que ha sido hecho?

Me parece que de terciopelo. ¿No es verdad?

¿Ves el arco que tiene el niño en la mano? ¿con qué mano lo tiene? ¿con la mano derecha ó con la izquierda?

¿Te gusta el sombrero del niño? ¿te parece bonito? ¿te gusta la cara del niño? ¿crees que es un niño bueno?

¿En qué lugar está el niño?

¿En una calle, en una plaza ó en un jardín?

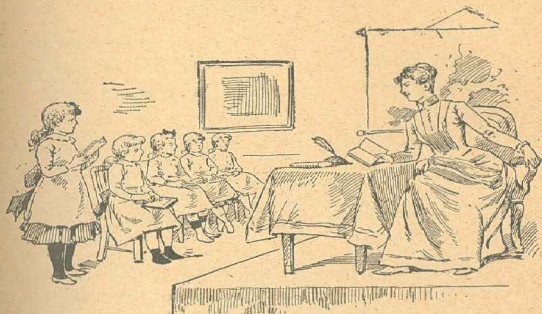
— Está en el jardín de una quinta.

— ¿Qué edad tiene el niño? ¿tendrá más de seis años? ¿qué edad tienes tú?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dicen las primeras preguntas? — ¿Qué dice del arco? — ¿Qué dice del sombrero? — ¿Qué dice del niño? — ¿Qué dicen las últimas preguntas?

LECCIÓN XXXIV.



Lectura.

Una, dos, tres, cuatro, cinco. Cinco niñas del mismo tamaño: Rosa, María, Elena, Juana y Elisa.

¿No son unas niñas muy lindas?

¡Qué limpias parecen!

Rosa está á la cabeza de la clase. Mira: ella está ahora parada leyendo en un libro.

¿Quieres que te diga por qué está á la cabeza de la clase? Porque siempre sabe su lección y nunca viene tarde á la Escuela.

¿Qué edad crees que tienen estas niñas?

No tienen más que seis años; pero ya leen muy bien en el Libro Primero de lectura.

Elena está ahora á la cola de la clase, porque ha estado enferma durante varios días y se ha atrasado; pero pronto volverá á la cabeza, pues es una niña muy estudiosa.

Y tú, ¿estás á la cola ó á la cabeza de tu clase?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice de las niñas? — ¿Qué dice de Rosa? — ¿Por qué está á la cabeza de la clase? — ¿Qué dice de la edad de las niñas? — ¿Qué dice de Elena? — ¿Qué pregunta en la última línea?

LECCIÓN XXXV.



Lectura.

¿Quién es esa señora que está sentada en el sillón de brazos?

Tú puedes responder si te fijas en los anteojos, en las arrugas de la cara, en los dedos largos y flacos.

¡Qué viejita es! ¡qué débil parece!

¿Ves á la niñita que está sentada al lado de la viejita?

Es la nieta de ésta.

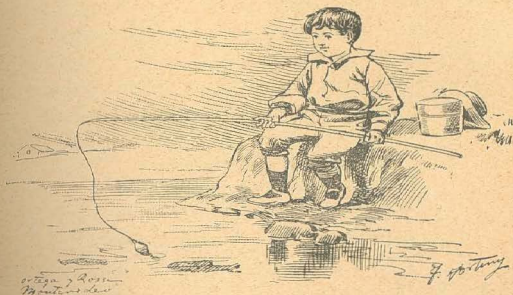
La niñita está mirando á su abuelita y le dice: « Mamita, ¿te incomoda la bulla que hace Julio? ¿quieres que Julio deje de tocar la corneta? » Sí, Julio; ¿por qué haces tanto ruido? No toques la corneta ni hagas sonar el tambor, porque á mamita le molestan los ruidos fuertes. La pobre viejita tiene la cabeza delicada. Vete de aquí, Julio.

La niñita se llama Elvira; es muy buena con su abuelita, como deben serlo todos los niños, porque las abuelitas son lo mismo que las madres.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Quién es la niñita?—¿Qué le pregunta á su abuelita?—¿Qué le dice á su hermano?—¿Qué dice la lección de la niñita?

LECCIÓN XXXVI.



Lectura.

¿Qué hace este muchachito?

Está sentado á la orilla de un arroyito con una caña de pescar en la mano.

¿Ves la boya de la línea? ¿para qué sirve la boya? ¿Ves los peces? Hay uno grande que va á comer la carnada. Cuando trague la carnada, la boya se hundirá, y entonces el niño levantará para arriba la caña y tomará al pez.

¿Qué pez será ése que va á comer la carnada? Yo creo que es un bague.

¿Crees tú que el muchacho lo pescará? Yo creo que sí, porque en la carnada hay un anzuelo bueno.

¿No te parece que el pez romperá la caña? ¿Quisieras tú que el pez se escapara? ¿Por qué? ¿Para qué sirven los peces? El niño los quiere para comer.

¿No te parece que el niño se puede caer al agua?

Los niños no deben ir á pescar solos, porque pueden caerse al agua y ahogarse.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hace el muchachito? — ¿Qué dice del pez grande? — ¿Por qué dice que lo pescará? — ¿Qué dice de los peces? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXXVII.



*ortega y Riera
Montevideo*

J. Fortuny

Lectura.

Aquí viene Lucas Gómez con su perro Leal. ¡Qué perro tan grande!

¿Crees que Lucas es bondadoso con Leal? ¿Crees que Leal quiere á Lucas?

El perro mira al muchacho, y mueve la cola.

¿Por qué mueve Leal la cola? ¿Tiene gusto en ver á Lucas? Sí, tiene gusto en ver á su amo, y en seguirlo por todas partes.

Lucas, ¿cuidas bien á tu perro? ¿Eres bueno con él, juegas con él, le pasas la mano por la cabeza cuando hace todo lo que tú quieres?

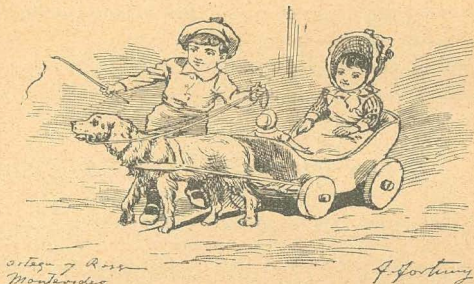
Leal se deja dar palmadas en la cabeza, y hasta se deja tocar las orejas, sin morder á Lucas.

Lucas, ¿das de comer á Leal? ¿qué le das? ¿carne cruda ó cocida? Nunca debes darle carne podrida ni agua sucia.

Ejercicio de significación.

¿De quién habla esta lección? — ¿Qué hace Lucas Gómez? — ¿Qué el perro? — ¿Qué le pregunta á Lucas? — ¿Qué se deja hacer el perro? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXXVIII.



Lectura.

Julia tiene un cochecito y Eduardo tiene un perro grande que puede arrastrar el cochecito.

¿Qué te parece el cochecito? ¿cuántas ruedas tiene? ¿será bastante fuerte?

¿Ves á Julia? Sí; ¡qué sombrero tan grande lleva!

¿Ves la muñeca? Sí; va sentada en el asiento delantero y con los brazos para afuera.

¿Qué tiene Eduardo en la mano derecha? ¿qué

tiene en la mano izquierda? Un látigo y las riendas del perro.

¿Crees que el perro estará contento? ¿crees que no se escapará? ¿crees que sabrá tirar el cochecito?

Eduardo maneja muy bien el perro.

Cuando vuelva de pasear le dará una buena ración de carne fresca. Por eso el perro se conforma con su suerte.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué tiene la niña y qué tiene el niño?—¿Qué dice del sombrero de la niña?—¿Qué dice de la muñeca?—¿Qué tiene Eduardo en las manos?—¿Qué pregunta sobre el perro?—¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XXXIX.



Lectura.

Los hombres vienen del campo con una carreta cargada de pasto.

Un hombre y un muchacho van sentados sobre la carga. Otro hombre, que lleva una picana en la mano, camina al lado de los bueyes para hacer que éstos sigan bien el camino.

El buey que está más cerca del hombre se llama *Hosco*. El otro se llama *Rubio*.

¡Vamos, Hosco! dice el hombre.—¡Aprisa, Rubio! vuelve á decir.

Cuando el hombre quiere que los bueyes vayan para la derecha, pincha á *Hosco* con la picana. Cuando quiere que vayan para la izquierda, pincha á *Rubio*.

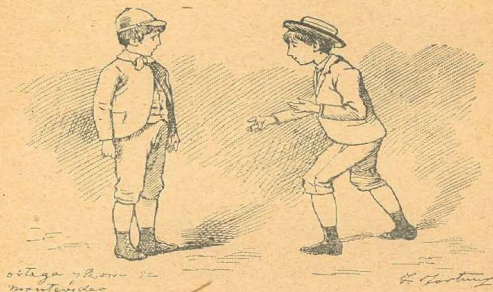
Los hombres que vienen detrás de la carreta traen al hombro las guadañas con que han cortado el pasto.

¿Qué más se ve en la figura? Un perrito. ¿Qué hace el perrito? Creo que está ladrando. ¡Fuera, perrito!

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué dice de los hombres?
—¿Qué dice de los bueyes?—¿Cómo se llaman los bueyes?
—¿Qué dice de los hombres que vienen detrás?—¿Qué dice del perrito?

LECCIÓN XL.



Lectura.

MANUEL. — Pedro, ¿quieres venir conmigo? Vamos á comprar caramelos. Acabo de hacer una buena venta. ¿Te acuerdas de mi cometa? Se la he vendido á Juan por cincuenta centésimos.

PEDRO. — ¿Por qué te ha dado tanto por ella? Él podía haber comprado una igual y nueva por diez centésimos.

MANUEL. — Sí; pero él no lo sabía. Es un zonzo. Yo le dije que me había costado un peso, y él me creyó.

PEDRO. — ¡Le dijiste que te había costado un peso? ¡cómo pudiste hacer esa picardía?

MANUEL. — ¿Picardía? dices. Si no le hubiese dicho que me había costado ese precio, no me habría querido dar los cincuenta centésimos.

PEDRO. — ¡Y tú has dicho una mentira, has engañado á un pobre niño con el objeto de robarle su dinero! Bueno; vete: me avergüenzo de tu conducta. Yo no quiero que nadie me vea contigo. Puedes ir á gozar solo el dinero robado. Yo me voy á jugar con Juan.

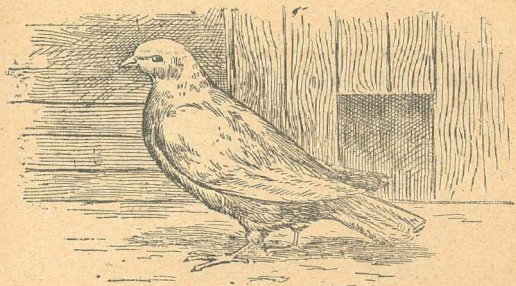
MANUEL. — ¡Oh! Pedro, no le digas nada á Juan. Yo mismo iré á verlo y le devolveré el dinero.

PEDRO. — Bueno, Manuel: entonces no le diré nada á nadie; pero yo espero que nunca volverás á obrar tan mal como esta vez.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dice Manuel á Pedro? — ¿Qué le pregunta Pedro á Manuel? — ¿Qué le contesta Manuel? — ¿Por qué se enoja Pedro? — ¿Qué le dice Manuel á Pedro cuando éste se muestra enojado? — ¿Qué le contesta Pedro?

LECCIÓN XLI.



Lectura.

Esta ave es una paloma.

Las aves tienen pico. Algunos picos son largos y angostos, otros son cortos y anchos. Con el pico toman las aves la comida. Algunas comen granos ó semillas, otras comen gusanos ó insectos.

Las aves tienen alas en lugar de brazos. Las alas sirven para volar.

¿ Viven todas las aves en el aire? No, algunas viven

casi siempre en el agua. El pato, el cisne, el ganso, la gaviota y otras nadan en el agua, donde encuentran su alimento principal.

Las aves tienen patas. ¿Para qué les sirven las patas?

A unas les sirven para matar á sus presas, y á otras para escarbar la tierra, treparse por los árboles, ó caminar. El chimango hace uso de sus patas para agarrar y despedazar las aves que come. La gallina hace uso de ellas para escarbar la tierra y sacar semillas ó gusanos.

Casi todas las aves tienen cuatro dedos en cada pata: tres para adelante y uno para atrás; pero el loro, la cotorra y el carpintero tienen dos para adelante y dos para atrás. Por eso sólo éstas pueden treparse por los árboles, de rama en rama.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice del pico de las aves? — ¿Qué de las alas? — ¿Qué de las aves que viven en el agua? — ¿Qué de las patas de las aves? — ¿Qué dice del chimango? — ¿Qué de la gallina? — ¿Qué de los dedos de las aves?

LECCIÓN XLII.



Lectura.

Había una vez un muchachito, no más alto que una mesa, á quien su papá y su mamá mandaron á la Escuela.

El día estaba muy lindo, el sol brillaba, y los pajaritos cantaban en los árboles.

Al muchachito le dió gana de hacer la rabona y se fué á pasear. En el camino encontró una abejita que volaba de flor en flor, y le dijo: « Linda abejita,

¿quieres venir á jugar conmigo?» Pero la abejita le dijo: «No; yo no puedo estar ociosa: tengo que recoger miel para llevar á mi colmena.»

Más adelante, el muchachito encontró un perro, y le dijo: «Perrito, ¿quieres jugar conmigo?» Pero el perrito le contestó: «No; yo no puedo estar ocioso: tengo que ir á cuidar la casa de mi amo.»

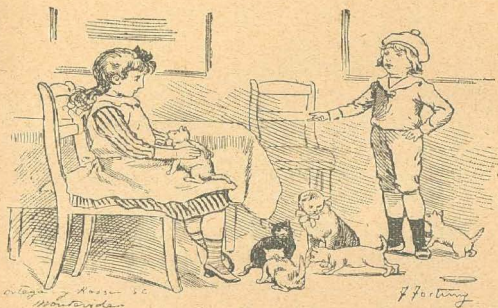
Por último el muchachito encontró un buey, y le dijo: «Buey, buen buey, ¿quieres jugar conmigo?» Pero el buey le respondió: «No; yo no puedo estar ocioso: tengo que ir á trabajar con el arado, porque si yo no trabajo no habrá trigo para hacer pan.»

Entonces, el muchachito reflexionó y dijo: ¡Cómo! ¿nadie puede estar ocioso? pues yo no debo estarlo tampoco. Y caminando rápidamente se fué á la Escuela, donde aprendió bien su lección y mereció que su maestro lo pusiese á la cabeza de la clase.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Dónde mandaron al niño?—¿Cómo estaba el día?—¿Qué hizo el niño?—¿Á quién encontró el niño primero y qué le dijo?—¿Qué le contestó la abejita?—¿Á quién encontró después el niño?—¿Qué le dijo?—¿Qué le contestó el perro?—¿Á quién encontró por último?—¿Qué le contestó el buey?—¿Qué hizo el muchachito?

LECCIÓN XLIII.



Lectura.

— Alberto — dice Pepa á su hermanito, — yo creo que estos gatitos tienen ya bastante edad para que les pongamos nombres, y yo quisiera que tú ^{se} los pusieses.

— Muy bien — contesta Alberto; — tómalos uno por uno en tu falda, y yo les iré poniendo los nombres.

— Aquí hay uno blanco — dice Pepa; — ¿qué nombre le pones?

— Le pongo Jazmín, porque el jazmín es blanco.

— Me gusta mucho — dice Pepa. — Aquí hay otro negro: ¿cómo le pones?

— El mejor nombre — dice Alberto, — es Carbón, porque el carbón es negro.

— ¡Pobre gatito! ¡qué nombre tan feo! pero no importa: le viene bien. Y á éste que no se separa nunca de la madre, ¿cómo lo vas á llamar?

— Mimoso — responde Alberto, — porque á los niños que están siempre al lado de las madres, se les llama así.

— Bueno, me gusta el nombre; y á este otro que te muerde los calzones, ¿cómo le vas á poner?

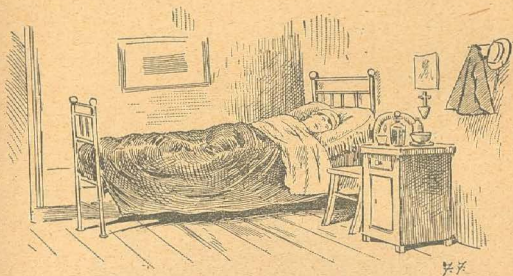
— Travieso es el nombre que le viene mejor: ¿no es verdad?

— Sí, sí, hermanito. Y mirando á la gata, le dice: « Ahora, miz, ya sabes los nombres de todos tus hijitos. No te vayas á equivocar cuando quieras llamarlos. »

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué le dice Pepa á Alberto? — ¿ Qué le contesta Alberto? — ¿ Qué nombre le pone éste al gatito blanco? — ¿ Qué dice Pepa? — ¿ Qué nombre le pone al gatito negro? — ¿ Qué dice Pepa? — ¿ Qué nombre le pone al tercer gatito? — ¿ Qué dice Pepa? — ¿ Qué nombre le pone al cuarto gatito? — ¿ Qué dice Pepa á la gata?

LECCIÓN XLIV.



Lectura.

Había una vez un muchachito, llamado Enrique, que estaba de pupilo en una Escuela.

Como siempre sabía sus lecciones, su madre le hizo una torta grande y se la mandó á la Escuela.

Cuando Enrique recibió la torta saltó de gozo, y sin esperar á que le trajesen un cuchillo para cortar un pedazo, se puso á comerla, y estuvo comiendo casi todo el tiempo del recreo. Después de la clase volvió á tomar la torta y comió hasta la hora de dormir; y

no contento con esto, metió la torta debajo de la almohada y toda la noche la pasó comiendo, hasta que no dejó ni una sola miga.

El atracón fué tan grande, que Enrique tuvo una grave indigestión, y fué preciso llamar al doctor Cataplasma, quien le recetó en el acto una bebida muy amarga.

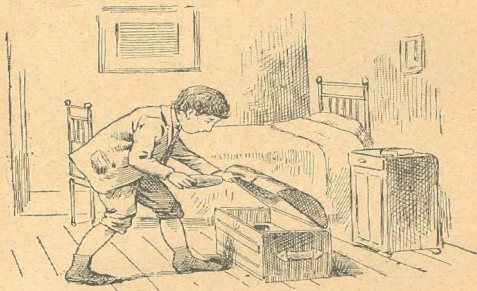
El pobre Enrique estuvo enfermo durante una porción de días, guardando dieta y tomando unos remedios de gusto detestable.

Al fin se curó, pero su madre resolvió no mandarle más tortas.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué le mandó á Enrique su mamá? — ¿ Qué hizo Enrique con la torta? — ¿ Qué le sucedió á Enrique? — ¿ Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XLV.



Lectura.

Enrique tenía un condiscípulo que se llamaba Pedro. Sus compañeros de Escuela le llamaban Pedro el *cuidadoso*.

Un día le escribió á su mamá una plana muy linda, que no tenía ni un solo borrón. Su mamá, para premiarlo, le mandó una gran torta llena de azúcar y de confites.

Recordando lo que le había sucedido á Enrique

por haber comido en un solo día toda su torta, Pedro resolvió hacer durar la suya mucho tiempo.

Tomando entonces la torta, que era muy pesada, la llevó á su cuarto, y después de cortar un pedazo chiquito, la guardó en su baúl bajo llave. Todos los días, sin decir nada á nadie, iba á su cuarto, abría su baúl, y se comía un pedacito.

Al cabo de tres ó cuatro días, la torta estaba casi entera, pero se había endurecido y echado á perder de tal modo, que al quinto día ya Pedro no pudo comer nada, y tuvo que tirarla á la basura con gran pesar.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Quién era Pedro? — ¿Por qué le mandó una torta su mamá? — ¿Qué hizo con la torta? — ¿Cómo se puso la torta? — ¿Qué tuvo que hacer Pedro con ella?

LECCIÓN XLVI.



Ortega y Roser
Mon. deo

Lectura.

En la misma Escuela había otro muchacho que se llamaba Antonio. Un día, su mamá, que lo quería mucho, le mandó una buena torta. En cuanto Antonio la recibió, llamó á sus condiscípulos de clase y les dijo: «Amigos, he recibido una linda torta: vamos á comerla juntos.»

Todos los condiscípulos lo rodearon. Antonio partió la torta en dos pedazos; tomó uno de ellos, lo dividió

en varias tajadas y repartió éstas entre sus amigos, guardando el otro pedazo para el día siguiente.

Un rato después, entró al patio de la Escuela, acompañado por un perrito, un pobre ciego que iba á tocar el violín para que le diesen una limosna.

Antonio se acercó al ciego, y notando que tenía lágrimas en los ojos, le dijo: « Buen viejo, ¿por qué lloráis? » — « Porque tengo hambre, respondió el ciego; soy solo en el mundo y no puedo trabajar. ¡Ah, si pudiera trabajar! » En el acto Antonio, sin decir nada á nadie, corrió á su cuarto, tomó el pedazo de torta que había guardado, y lo entregó al pobre ciego.

Éste lo tomó con gran contento y dió las gracias á Antonio.

Ahora yo quiero preguntaros, ¿á quién amáis más: á Enrique, á Pedro ó á Antonio?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué les dijo Antonio á sus compañeros cuando recibió la torta? — ¿Qué hizo con la torta? — ¿Quién entró al patio de la Escuela? — ¿Qué le preguntó Antonio al ciego? — ¿Qué le contestó el ciego? — ¿Qué hizo Antonio? — ¿Qué hizo el ciego? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XLVII.



Lectura.

Roque y Luisa López fueron un día á visitar á su abuelita, que vivía en una quinta.

La abuelita tuvo mucho gusto en ver á sus nietos, porque eran unos niños muy buenos y obedientes.

Lo primero que Luisa quiso hacer al llegar á la quinta, después de saludar á la viejita, fué dar de comer á las gallinas; así fué que su abuelita le dió

algunos granos de maíz y migas de pan para que les echase.

Después Luisa se fué con Roque á ver los patos que nadaban en el estanque.

Con los patos había un ganso grande, que se acercó á Luisa para que le diera comida. Luisa creyó que la quería picar y echó á correr; pero Roque la llamó y le dijo: «No tengas miedo, Luisa; el ganso no te quiere hacer daño.»

Roque y Luisa fueron á ver los cerdos. Había uno con siete lechoncitos blancos y muy lindos. El animal, al ver á Luisa, levantó el hocico y empezó á gruñir. Roque le dijo á Luisa que eso quería decir: «¿me has traído algo que comer?»

Cuando Roque y Luisa vieron todo lo que había en el corral volvieron á la casa de su abuelita, y ésta les mostró las figuras de un lindo libro.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Adónde fueron Roque y Luisa?—¿Qué dice de la abuelita?—¿Qué fué lo primero que hicieron los niños?—¿Qué hizo el ganso grande?—¿Qué dijo Roque á Luisa cuando ésta quiso correr?—¿Qué vieron los niños?—¿Qué hizo el animal?—¿Qué dijo Roque á Luisa?—¿Qué hicieron después los niños?

LECCIÓN XLVIII.



Lectura.

Doña María ha ido á la cocina para enseñar á Josefina á hacer pasteles.

¿Sabes cuál es doña María? ¿Qué está haciendo ahora? ¿qué tiene en la mano derecha? ¿qué tiene en la mano izquierda? ¿qué está cortando con el cuchillo? Está cortando la masa que sale fuera de la fuente. Después pondrá el pastel en el horno.

¿De qué color es Josefina? ¿Te parece que Josefina está contenta? Me parece que sí, porque se está

riendo. ¿Cuál tiene más grande la nariz? ¿Doña María ó Josefa? ¿Cuál tiene los labios más gruesos? Doña María tiene la nariz delgada y los labios finos.

¿Ves á la negrita? — Sí; tiene motas en la cabeza. Se llama Petrona.

¿Ves al negrito cabeza de melón? ¿por qué tiene la boca abierta? ¿crees que podrá ver mejor con la boca abierta?

¿Qué tiene Josefa en la cabeza? ¿son sus brazos tan blancos como los de doña María? ¿tiene las manos negras? — Sí; pero están tan limpias como si fuesen blancas.

¿Qué ves sobre la mesa? — Veo una botella de cuello largo, con tapón de corcho, y veo también un tarro con una cuchara adentro.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice de doña María? — ¿Qué hace doña María? — ¿Qué dice de Josefa? — ¿Qué de la negrita? — ¿Qué del negrito? — ¿Qué de las manos de Josefa? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN XLIX.



Lectura.

¡Mira, mira ese muchacho! ¿no es Benito Torres?
¿qué le ha sucedido?

El pobre muchacho se ha ahogado. Iba á la Escuela
como todos los días, cuando otro muchacho lo en-
contró y le dijo: «Ven, Benito: vamos al estanque.»
«¡Oh! no, dijo Benito; no puedo: tengo que ir á la
Escuela.»

Pero el muchacho malo le aseguró que tenía tiempo; de manera que Benito lo acompañó al estanque.

¿Ves al muchacho malo? Está al lado del hombre.

Benito se cayó al estanque y el muchacho malo no pudo sacarlo del agua. Entonces gritó: «¡Socorro! ¡socorro!» y un hombre que oyó los gritos acudió á toda prisa; pero cuando llegó, ya Benito se había ahogado.

¿Qué dirán los pobres padres de Benito cuando les lleven á su hijo?

Nunca deben los muchachos separarse de su camino cuando van á la Escuela. Nunca deben juntarse con muchachos malos.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice del pobre muchacho? — ¿Adónde iba Benito? — ¿Qué le dijo el muchacho malo? — ¿Qué le contestó Benito? — ¿Qué le dijo entonces el muchacho malo? — ¿Qué sucedió después? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN L.



Lectura.

LOLA.—¡Oh hermanito! ¡mira qué pájaro tan lindo! ¿Quieres agarrármelo?

MARTÍN.—¿Dónde, hermanita? No lo veo. ¿Qué clase de pájaro es?

LOLA.—No sé qué clase de pájaro es; pero me gustaría mucho tenerlo para meterlo en mi jaula nueva.

MARTÍN.—¡Oh! ¡míralo ahora! Lo hemos hecho salir de su nido. ¿Ves el nido?

LOLA.—Sí; lo veo. Tiene huevitos. Sacaremos el nido y los huevitos también.

MARTÍN.—No, hermanita. No debemos tocar ni los huevos, ni el nido, ni el pájaro.

LOLA.—¿Por qué? Á mí me gustaría mucho tenerlos.

MARTÍN.—Pero es malo sacar nidos y agarrar á los pobres pajaritos.

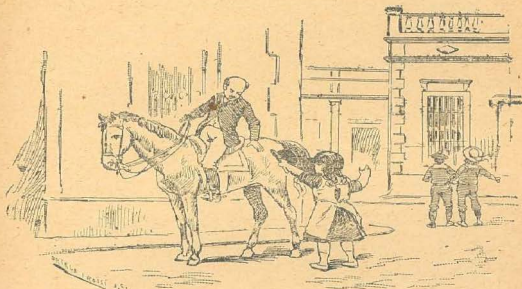
LOLA.—Entonces, hermanito, no quiero los huevos ni el pajarito. Yo no sabía que era malo tomarlos.

MARTÍN.—Sí, hermanita. Dios ha hecho los pajaritos para que vivan en libertad, volando de árbol en árbol, y para que nos alegren con su lindo canto.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dice Lola á su hermanito? — ¿Qué le contesta éste? — ¿Para qué quería Lola el pajarito? — ¿Qué dice Lola del nido? — ¿Por qué no quiere Martín agarrar el nido y el pajarito? — ¿Qué dice Lola entonces? — ¿Qué dice de Martín?

LECCIÓN LI.



Lectura.

Un señor iba á caballo por la calle, y el viento le llevó el sombrero.

En ese momento pasaban dos muchachos, á quienes el hombre pidió que se lo levantaran; pero ellos no le hicieron caso.

Una linda niñita llamada Isabel, que observó esto, corrió á la calle, levantó el sombrero y se lo alcanzó al señor.

« Gracias, mi querida, dijo éste; tú eres bondadosa y cortés. »

Algunas semanas después se le quemó la casa al padre de los dos muchachos y perdió todo lo que tenía. Un hombre le fué á ver y le dijo: « No se aflija usted: yo le prestaré dinero para hacer otra casa. »

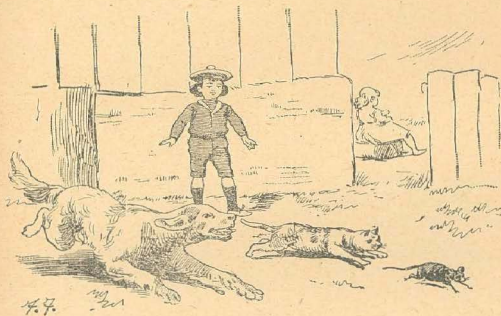
El pobre hombre se alegró mucho y llamó á sus dos hijos para que lo acompañaran á agradecer ese acto de generosidad y desprendimiento.

Los muchachos acudieron; pero el rubor subió á sus rostros al ver que el hombre bondadoso, que hacía á su padre aquel favor tan grande, era el mismo á quien ellos no habían querido hacer el pequeño servicio de levantarle el sombrero.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué le sucedió al hombre? — ¿ Qué hicieron los muchachos? — ¿ Qué hizo la niñita? — ¿ Qué le dijo el hombre? — ¿ Qué le sucedió al padre de los muchachos? — ¿ Qué le dijo el hombre que lo fué á ver? — ¿ Qué hizo el padre? — ¿ Qué les pasó á los muchachos?

LECCIÓN LII



Lectura.

ADOLFO. — ¡Oh! María; acabo de ver en el corral una rata grande, que el viejo Sultán quería agarrar.

MARÍA. — ¿Y la agarró?

ADOLFO. — No, Sultán no pudo; pero el gato la agarró.

MARÍA. — ¿Mi gato?

ADOLFO. — No; el gato viejo.

MARÍA. — ¿Y cómo la agarró? ¿no corrió la rata con bastante ligereza?

ADOLFO. — Sí; pero el gato corrió más rápidamente, y cuando ella iba á entrar en su cueva, la agarró con sus patas y la mató.

MARÍA. — ¡Pobre rata! había salido sin duda á buscar alguna cosa que comer, y le costó cara la salida.

ADOLFO. — ¡Cómo, María! ¿sientes que el gato haya cazado la rata?

MARÍA. — Sí, hermanito; á mí no me gusta que sufran ni aún los animales feos y dañinos.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dice Adolfo á María? — ¿Qué le pregunta ésta? — ¿Qué le contesta Adolfo? — ¿Qué dice María de la rata? — ¿Qué le pregunta Adolfo? — ¿Qué le contesta María?

LECCIÓN LIII.



Lectura.

¿Has visto tú un avispero?

¿Sabes bien lo que es? ¿te han picado alguna vez las avispas?

Las avispas hacen sus celdillas en los árboles, y cuando alguno les hace daño, salen de ellas y lo pican.

La picadura duele mucho.

¿Ves esos niños que hay en la figura?

Uno de ellos, el que está más lejos, es muy travieso.

Andaba paseando con sus hermanos, y al pasar cerca de un avispero, tomó una piedra y la arrojó sobre él. Las avispas salieron y picaron al muchacho travieso en la cara y en las manos.

¿Ves las avispas cómo andan volando?

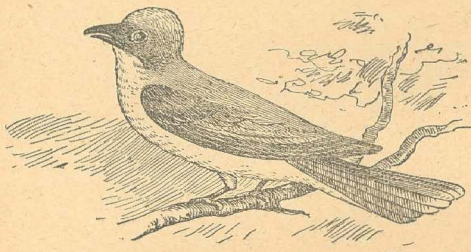
¿Ves cómo atacan al niño travieso? Pone las manos para defenderse; mas no por eso conseguirá evitar las picaduras.

Así aprenderá á no ser travieso.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dicen las primeras preguntas? — ¿Qué dice la lección de las avispas? — ¿Qué dice de los muchachos? — ¿Qué hizo el muchacho travieso? — ¿Qué sucedió? — ¿Qué le pasó al travieso?

LECCIÓN LIV.



Lectura.

Este pajarito que está dibujado aquí lo debes conocer tú muy bien.

¿Qué pajarito es? Tiene el pecho colorado y hace su nido en los ombúes casi siempre.

Cuando lo veas parado en alguna ramita, fijate y verás que sube de tiempo en tiempo, volando derecho para arriba y hace: ¡churrín, churrín, churrín!

Apuesto á que ahora sabes cómo se llama.

¿Cómo se llama? Churrinche, ¿no es verdad?

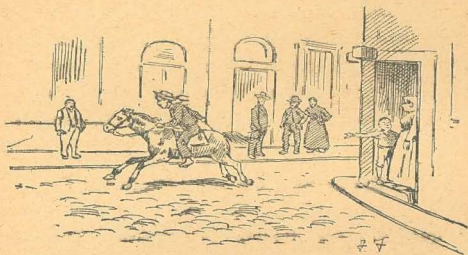
La hembrita no es tan bella como el macho. El pecho no es colorado, sino blanco con pintitas negras. Pone tres huevitos muy lindos, y el nido lo hace con lanitas, musgo y cerda.

Nunca agarres los nidos de los churrinches, porque se acabarán estos pajaritos y entonces no tendrás el gusto de verlos y de oírlos cantar.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Cómo es el pajarito? —
¿Cómo canta el pajarito? — ¿Cómo es la hembrita? — ¿Cuántos huevitos pone? — ¿Qué dice en el último párrafo?

LECCIÓN LV.



Lectura.

— ¿Qué miras, José?

— Mamá, estoy mirando un hombre que va á caballo. ¡Si vieras qué maturrango es! Ven á verlo. ¡Qué risa! Le pega al caballo con un chicote, y en cuanto el caballo empieza á trotar, se sale de la silla y se agarra de la crin.

— Debe ser, mi hijito, algún marinero, porque lleva una inscripción en el sombrero.

— ¿Y por qué son tan maturrangos los marineros?

— Porque como siempre andan embarcados y

pocas veces están en tierra, tienen muy raras ocasiones para montar á caballo.

— ¡Míralo otra vez, mamá! Ahora casi se ha salido por la cabeza del caballo. Toda la gente se está riendo.

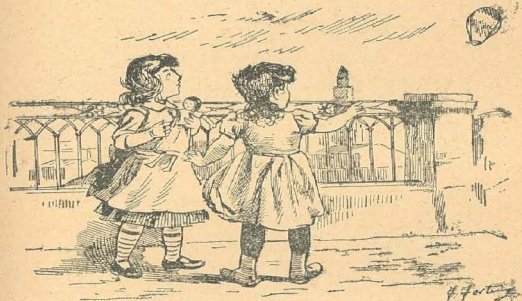
— ¡Pobre hombre! le gusta andar á caballo, y puede ser que su gusto le cueste caro.

— No tengas cuidado, mamá. El caballo es un mancarrón muy flaco, que no le ha de hacer nada.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice José cuando su mamá le pregunta lo que mira? — ¿Qué dice la mamá? — ¿Qué le pregunta José? — ¿Qué le contesta su mamá? — ¿Qué vuelve á decir José del maturrango? — ¿Qué dice la madre? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LVI.



Lectura.

— Estas niñas están en la azotea. ¿Qué miran?

— Son Julia y Carolina, que están mirando un globo lanzado en la plaza.

— ¡Qué lindo es el globo! ¡qué alto está! Tiene los colores patrios: celeste y blanco. ¿No te parece que se quemará como el otro que soltaron el 25 de Mayo

— No, porque hace poco viento y va muy sereno.

— ¿Adónde irá á caer ese globo? ¿caerá en el río ó en el campo?

— Me parece que caerá en el campo, por la dirección que lleva. ¡Qué susto van á tener las vacas y las ovejas cuando lo vean caer del cielo!

— Julia, ¿te gustaría subir en un globo?

— Á mí no; pero hay algunos hombres que suben en los globos, y se van alto . . . muy alto. ¡Qué valientes son! ¿no es verdad?

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hacen las niñas? — ¿Qué dicen? — ¿Qué le pregunta una á la otra? — ¿Qué contesta la interrogada? — ¿Qué dicen sobre el lugar en que caerá el globo? — ¿Qué pregunta Carolina á Julia? — ¿Qué contesta ésta?

LECCIÓN LVII.



Lectura

« Hoy es día de fiesta: es el 25 de Mayo.

« Voy á llamar á la tropa y á hacer una salva en honor de los patriotas que declararon la independencia de la patria. »

Dicho esto, Ramón llamó al capitán Jacobo y al abanderado Julio, y todos se pusieron sus trajes militares.

Julio tomó la bandera nacional, y Jacobo sacó su espada y se preparó para dar la voz de ¡fuego!

El cañón fué cargado y Ramón tomó un tizón en la mano.

« ¡Fuego! » dijo Jacobo. Ramón acercó el tizón al cañón y salió el tiro.

Laura, la hermana de Julio, se asustó y echó á correr, temiendo que el tiro le hiciera daño.

Es bueno festejar los días de la patria; pero es malo jugar con pólvora, porque es muy fácil lastimarse con ella ó lastimar á otros.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección ? — ¿ Qué dice Ramón ? — ¿ Qué hicieron todos los muchachos cuando Ramón los llamó ? — ¿ Qué hizo Julio ? — ¿ Qué hizo Jacobo ? — ¿ Qué hace Ramón ? — ¿ Qué dice después ? — ¿ Qué hizo Laura ? — ¿ Qué dice en el párrafo final ?

LECCIÓN LVIII.



Lectura.

Un pobre anciano, llamado don Justo, tenía en un pueblo de campaña un hijo á quien no había visto hacía tres ó cuatro años.

Un día resolvió visitar á su hijo, y como no podía montar á caballo porque era muy viejo, ni pagar la diligencia porque era muy pobre, tomó un bastón y emprendió su camino á pie.

Á las dos leguas empezó á sentir hambre. Se acercó á dos ó tres personas para que le diesen un pedazo de pan; pero nadie le hizo caso, y el pobre viejito tuvo que seguir su camino, hambriento y cansado.

Pero... ¡mira! ¿qué tiene el viejito en la mano? Ha encontrado una cartera con una moneda de oro.

Ahora podrá comprar pan y hacer un buen almuerzo.

Mas, ¿es suya la moneda?

No, no es suya; así es que el viejo don Justo, aunque está muy hambriento, guarda la cartera y la moneda para devolverlas á su dueño.

Un rato después encuentra un hombre que anda mirando por el suelo, como si buscase alguna cosa.

«¿Ha perdido Vd. algo?» — le pregunta don Justo.

«Sí, contesta el hombre; he perdido una cartera con una moneda de oro.»

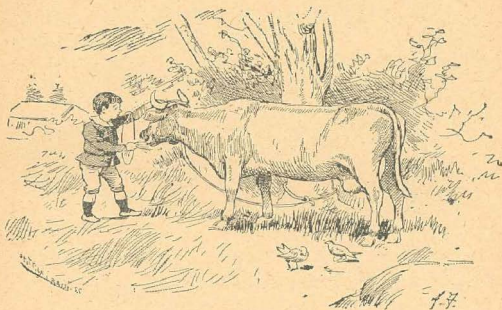
«Pues aquí la tiene usted» — dice don Justo, entregándole la cartera con la moneda.

El hombre le da las gracias; lo convida á ir á su casa, que está cerca, y después de darle un buen almuerzo, lo hace subir en un carrito y lo conduce hasta la casa de su hijo.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Quién era don Justo?—
¿Qué hizo un día?—¿Qué le sucedió á las dos leguas?—
¿Qué encontró el viejito?—¿Qué dice la lección de la mo-
neda?—¿Qué hizo don Justo?—¿Á quién encontró?—¿Qué
le preguntó don Justo?—¿Qué le contestó el hombre?—¿Qué
hizo entonces el viejito?—¿Qué hizo el hombre?

LECCIÓN LIX.



Lectura.

— ¡Qué linda vaca!

El muchacho no le tiene miedo porque ella no topa ni tira coces.

La vaca tiene una sogá al rededor de los cuernos y la sogá está atada al árbol.

Si es una vaca buena y mansa, ¿por qué la tienen atada? La tienen atada para que no se mueva mientras la ordeñan; pero ella se deja ordeñar sin manea.

Una vez ordeñada, el muchacho la soltará para que vaya á comer pasto donde quiera.

¿Ves lo que el muchacho está haciendo ahora? Le está dando un poco de pasto á la vaca. Con una mano le sujeta la cabeza y con otra le pone el pasto en la boca.

¿Qué tiene el muchacho en el brazo izquierdo? Creo que es un arco. Supongo que al muchacho le gustará hacerlo rodar.

Cerca de las patas de la vaca hay dos pajaritos.

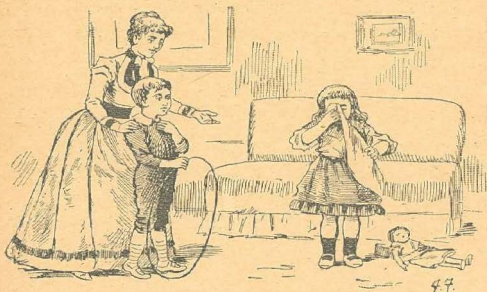
¿Sabes qué pajaritos son?

—¡Ya lo creo! son dos chingolos que están esperando que suelten la vaca para comer las semillas y granos esparcidos por el suelo.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué dice de la vaca?—
¿Qué hace el muchacho?—¿Qué dice del arco?—¿Qué dice de los pajaritos?—¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LX.



Lectura.

Háblale, Juan, con bondad á tu hermana: las palabras suaves se dicen con la misma facilidad que las duras.

¡Mira! hay lágrimas en los ojos de Pepita, y hace un momento no se oía en el cuarto más que el ruido de su risa.

¿No te da pena, Juan, que una sola palabra tuya, bruscamente dicha, haya producido un cambio tan grande en tu hermanita?—Yo creo que sí.

Bueno: ya se han secado las lágrimas de Pepita y ahora pone sus lindos brazos al rededor de tu cuello.

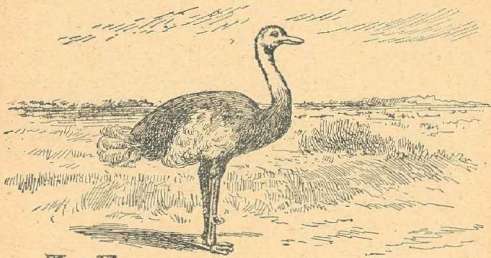
Las palabras bondadosas no cuestan más que las groseras, y á nadie le hacen daño; mientras que las palabras dichas con cólera hacen el efecto de las bofetadas, y algunas veces más.

Yo conozco un niño que jamás llora cuando se da un golpe, aunque se lastime, y á quien, sin embargo, se le llenan de lágrimas los ojos cuando alguien le habla duramente.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué dice de las palabras suaves?—¿Qué dice de Pepita?—¿Qué dice la madre á Juan? ¿Qué hace Pepita con Juan?—¿Qué dice la madre de las palabras dichas con cólera?

LECCIÓN LXI.



Lectura.

— ¿Qué ave es ésta tan grande?

¡Qué pescuezo y qué patas tan largas!

¿Es un avestruz? — Sí, es un avestruz. En el campo se ven muchos avestruces. No saben volar, pero corren con mucha velocidad.

— ¿Crees que es fácil agarrarlos?

— No, porque huyen rápidamente y hacen *gambetas*.

— ¿Sabes lo que son *gambetas*?

— Sí, gambetas son ~~movimientos~~ que se hacen de pronto de un lado para otro, en medio de una carrera.

— ¿Has visto los huevos de los avestruces?

— Sí, son muy grandes. No hay ninguna otra ave que ponga huevos tan grandes.

— ¿Son muy comilones los avestruces?

— He oído contar que comen todo lo que encuentran. Varias veces se han hallado en el estómago de algunas de estas aves, pedazos de piedra y objetos de hierro.

— Las plumas de los avestruces son útiles. ¿Sabes para qué sirven?

— Sirven para poner en las gorras y sombreros de las señoras y de los niños.

— ¿Qué hacen los hombres para conseguir las plumas?

— Antes mataban los avestruces, lo que era una torpeza; pero hoy los cazan con unas redes, les arrancan las plumas grandes y después los sueltan para que críen plumas otra vez.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice del avestruz? —
¿Por qué no es fácil agarrar los avestruces? — ¿Qué dice de
los huevos? — ¿Qué dice de lo que comen los avestruces? —
¿Qué dice sobre las plumas? — ¿Qué sobre la manera de cazar
los avestruces?

LECCIÓN LXII.



Lectura.

Manuelito no sabía aún lo que era un eco. Hallándose un día en un prado, se puso á gritar: ¡Oh! ¡oh! ¡oh! y oyó repetir en seguida las mismas palabras en el cercano bosque: ¡Oh! ¡oh! ¡oh! Admirado el niño, exclamó: ¿quién eres?... y la misma voz repitió: ¿quién eres? — Incomodado porque le devolvían las mismas preguntas sin responder á ellas, Manuelito

gritó: Tú eres un tonto . . . — Tú eres un tonto, repitió la voz desde el fondo del bosque.

Entonces Manuelito, lleno de cólera, redobló las injurias que enviaba al bosque y que el eco devolvía con toda puntualidad; después recorrió toda la extensión de la pradera para buscar y apalear al chicuelo, que, según su parecer, se divertía en hacerle burla; pero no encontró á nadie. Desesperado de no haberse podido vengar, corrió Manuelito á su casa y le dijo á su madre:

« Un pilluelo se ha ocultado en el bosque para divertirse y decirme mil picardías. »

« Hijo mío, le contestó su madre, tú mismo te has descubierto y te acusas. Sabe que nos has oído más que tus propias palabras. Muchas veces has de haberte visto el rostro reflejado en el agua; pues bien: acabas de oír tu propia voz, reflejada de la misma manera en el bosque. Si tú hubieras pronunciado palabras urbanas y corteses, el bosque no te habría devuelto más que palabras corteses y urbanas. Esto es lo que siempre sucede: la conducta de los demás para con nosotros, es de ordinario el eco de la nuestra. Si nos portamos bien con ellos, nos tratan de igual manera; pero si somos duros y groseros, nos devuelven dureza y grosería en vez de cortesía y bondad. »

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le ocurrió á Manuelito? — ¿Qué hizo cuando el eco le devolvió sus palabras injuriosas? — ¿Qué le dijo después á su madre? — ¿Qué le contestó ésta? — ¿Qué dice en resumen la lección?

LECCIÓN LXIII.



Lectura.

José Vázquez es un muchachito muy bueno, cuyos padres son ancianos y no pueden trabajar.

Ha estado en la escuela tres años y ha aprendido á leer, escribir y contar. Hoy trabaja para ganar la subsistencia de sus padres y la suya.

¿En qué trabaja José Vázquez?

De día vende números de lotería y cajitas de fósforos.

Y de noche ¿trabaja también?

Sí, compra diarios en dos ó tres Imprentas y sale á venderlos por las calles hasta altas horas de la noche.

Después de vender todos los diarios se retira á su casa contento, y entrega á sus padres el dinero ganado.

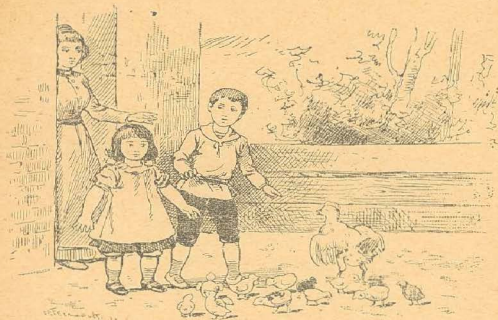
José Vásquez es un buen muchacho; mas hay otros que, en lugar de llevar á sus padres lo que ganan vendiendo diarios, lo gastan en cigarros y otras cosas malas, y muchas veces lo juegan á la baraja.

Los que esto hacen son unos pillos que irán á parar más tarde ó más temprano, á una cárcel.

Ejercicio de significación.

¿Quién es José Vásquez? — ¿En qué trabaja de día? — ¿En qué trabaja de noche? — ¿Qué hace con el dinero ganado? — ¿Qué dice de otros muchachos la lección?

LECCIÓN LXIV.



Lectura.

— ¡Te digo que los pollos son míos! dice Roberto, muchachito de ocho años, á su hermanita Sofía.

— No, responde ésta; tú tienes cinco y yo otros cinco.

— Desde luego, replica Roberto, con aire de sabio, cinco y cinco son diez, y hay once pollitos. Ya ves que no sabes contar.

— Está bien; toma seis para ti, Roberto: toma siete si quieres; pero déjame cuatro al menos.

— ¡Cuatro! ¿dices? es mucho; y ¿cuáles quieres tú?

— Bueno, déjame tres solamente: déjame el blanco, el negro y el amarillo.

— Esos son precisamente los que más me gustan á mí. No, no te quiero dar ninguno.

En este momento llega la madre, oye las últimas palabras y nota la cara triste de su hijita.

— Los once pollos serán para los dos, dice. Entre hermanitos todos los bienes deben ser comunes.

— ¡Toma! ¡toma! exclama Sofía dirigiéndose á su hermanito con aire de triunfo.

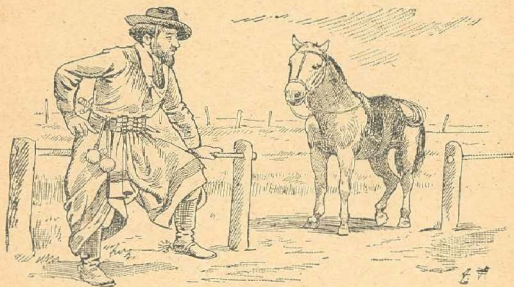
— Está bien, agrega la madre; pero en lugar de estar disputando de esa manera tan fea, lo mejor que podéis hacer ambos es cuidar á los pollitos, que no tienen ahora nada que comer.

— ¡Es verdad! ¡es verdad! — exclaman á una los dos hermanitos y salen corriendo á buscar arroz para echar á los pobres animalitos.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice Roberto á su hermanita? — ¿Qué le contesta ésta? — ¿Cuántos pollos quiere tener Sofía, y cuáles? — ¿Qué dice Roberto? — ¿Qué dice la mamá? — ¿Qué les aconseja después ésta á los niños? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LXV.



Lectura.

— Don Goyo es un buen paisano, que tiene un overo malacara, ligero como un viento.

¡Qué barba tan larga la de don Goyo! ¿Qué es lo que tiene don Goyo en la cara?

— Es el barbijo del sombrero.

— ¿Ves el cinto de don Goyo?

— ¡Ya lo creo! y también el facón y las boleadoras.

— Don Goyo ha traído una tropa de ganado va-

cuno. En el camino se le escapó un novillo negro; pero don Goyo le echó el lazo y lo agarró.

— ¿Para qué tiene el facón don Goyo? ¿Es para pelear?

— No, don Goyo no es paisano peleador. El facón lo tiené para comer el asado y también para defenderse si algún matrero le sale á robar.

— ¿Para qué quiere las boleadoras? ¿Para qué sirven ellas?

— Las boleadoras sirven para agarrar los animales que corren mucho. Cuando un novillo huye, le tiran las boleadoras por las patas, y como ellas se enredan, el animal deja de correr y cae.

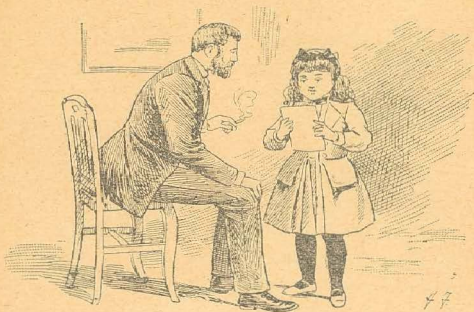
— ¿Dónde vive don Goyo?

— Vive en las Flores, donde tiene á su mujer y á sus hijos. Los hijos de don Goyo, aunque son muy chicos, montan á caballo y cuidan las ovejas, como si fueran hombres.

Ejercicio de significación.

¿Quién es don Goyo? — ¿Qué tiene en la cara? — ¿Qué tiene en el cinto? — ¿Qué dice la lección del novillo negro? — ¿Qué dice del facón? — ¿Qué dice de las boleadoras? — ¿Dónde vive don Goyo?

LECCIÓN LXVI.



Lectura.

— Emilia: aquí hay una carta para ti. Es de tu primo Octavio.

— ¡Qué gusto! papá; déjame leerla.

— ¿Qué dice la carta, Emilia?

— Voy á leerla, papá:

« Mi querida prima: Voy á hablarte de un gatito y de unos conejos que yo tengo. Todos juegan juntos en el patio. Algunas veces el gato se propone enseñar

á los conejos á cazar ratones. Todos comen en el mismo plato.

«Un día yo les había dado un poco de carne, de lechuga y de pan, en una fuente. El gato dejó que los conejos comiesen la lechuga y él se comió la carne; pero cuando se puso á comer el pan, los conejos intentaron también comer. Entonces miz se enojó y les dió unos arañazos. Después de eso no han vuelto á tener ningún disgusto.

«No te puedo decir más, porque estoy cansado de escribir; pero yo quisiera que vinieses á casa para mostrarte los conejos y el gatito.

«Tu primo — OCTAVIO.»

Emilia contestó á su primo, prometiendo ir á hacerle una visita.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué hizo con la carta Emilia? — ¿ Qué dice la carta del gatito y de los conejos? — ¿ Qué sucedió un día? — ¿ Qué deseo manifiesta Octavio al final de la carta? — ¿ Qué le contestó Emilia?

LECCIÓN LXVII.



Lectura.

Rogaba Antoñita á su madre que le comprase un canario.

«Tendrás uno, le respondió ésta, si eres siempre dócil y obediente;» y Antoñita lo prometió.

Un día, al volver Antoñita de la escuela, le dijo su madre: «Voy á salir un instante: ¿ves sobre la mesa una cajita nueva? pues guárdate de abrirla y aún de tocarla; si eres obediente y cumples lo que te

mando, yo te daré un gran placer cuando vuelva.»

Apenas había vuelto su madre la espalda, cuando la niña, llena de curiosidad, tomó en sus manos la cajita.

« Poco pesa, dijo; y veo en la tapa tres agujeritos: ¿qué tendrá? ¿qué no tendrá? » Y pensando que su madre no la veía, abrió de pronto la caja, y un lindo canario, muy amarillo, se escapó de ella, y cantando con alegría lanzóse á volar por el cuarto.

Antoñita quiso agarrar al pajarito y volver á encerrarlo en la caja para que su madre no conociese su desobediencia. Persiguió de un extremo á otro del cuarto á la libre avecilla; pero al fin, rendida de fatiga, y con las mejillas coloradas, tuvo que sentarse sin haber conseguido nada.

La madre volvió, y comprendiendo lo que había pasado, le dijo:

« Niña desobediente y curiosa, sabe que mi intención era darte ese canario, pero quería saber antes si lo merecías. Después de esta prueba, lo que tengo que hacer es soltar el pajarito; » y abriendo la ventana dejó que éste se escapara.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le había pedido Antoñita á su mamá? — ¿Qué le prometió su mamá? — ¿Qué le dijo un día la mamá á Antoñita? — ¿Qué hizo ésta? — ¿Qué sucedió? — ¿Qué hizo entonces? — ¿Qué le dijo la madre cuando volvió de la calle?

LECCIÓN LXVIII.



Lectura.

Caminaba una mañana por el campo un buen hombre, acompañado por su hijo Diego. Al pasar por un camino, el padre vió un pedazo de hierro y le dijo á éste: « ¡Mira! Diego; tómallo y mételo en el bolsillo. »

— ¡Bah! respondió el chicuelo; no vale la pena de que se baje uno á recogerlo.

El padre, sin replicar palabra, se inclinó, tomó el pedazo de hierro y se lo metió en el bolsillo. Así

que llegó al primer pueblo lo vendió á un herrero por cuatro centésimos.

Con ellos compró cerezas y las guardó en el bolsillo. En seguida volvió á ponerse en camino con su hijo. Abrasaba el sol y hacía un calor muy fuerte; en ninguna parte se veía casa, ni árbol, ni arroyo. Sediento Diego, seguía trabajosamente á su padre, que iba siempre delante con paso firme.

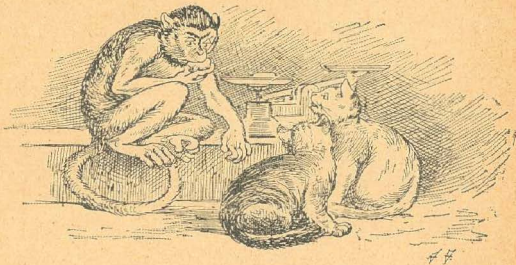
El buen hombre, aparentando descuido, dejó caer una cereza. Diego la recogió con tanta gana, como si hubiera sido de oro, y comiósela en el acto. Algunos pasos más adelante, el padre dejó caer una segunda cereza, que Diego recogió con la misma gana; y de esta manera, aquél le hizo recoger á éste todas las cerezas, una tras otra.

Cuando Diego hubo comido la última, su padre se detuvo, volvióse hacia él riendo, y le dijo: « ¿ Ves, hijo mío? Si hubieras querido bajarte una sola vez para recoger el pedazo de hierro, no te hubieras visto precisado á hacer veinte veces el mismo trabajo para tener las cerezas. »

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dijo el padre á Diego cuando vió el pedazo de hierro? — ¿Qué contestó el muchacho? — ¿Qué hizo entonces el hombre? — ¿Qué hizo éste con las cerezas cuando volvía para su casa? — ¿Qué le dijo el padre á Diego cuando éste recogió la última cereza?

LECCIÓN LXIX.



Lectura.

Dos gatos hambrientos robaron una vez un pedazo de queso, y como no podían arreglarse sobre la manera de repartirlo, fueron á ver á un macaco para que hiciera de juez.

El macaco dividió el pedazo de queso en dos partes y las puso en una balanza.

« Esta parte pesa más que la otra, » dijo; y le dió un mordisco. En seguida puso otra vez las dos partes en la balanza.— « Ahora ésta pesa más que la primera, » volvió á decir; y se comió un pedazo para igualarlas.

Varias veces repitió la misma operación.

Comprendiendo que con ese modo de pesar se iban á quedar sin queso, los gatos dijeron: «Bueno, basta: estamos conformes.»

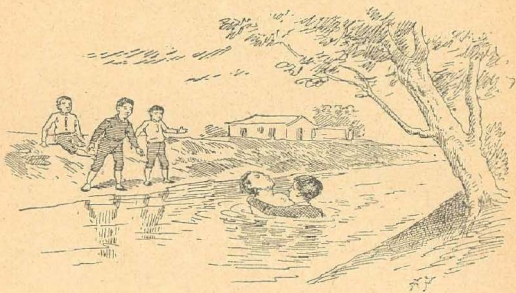
Pero el macaco insistió en seguir pesando. «Yo quiero, dijo, hacer dos partes muy iguales para que nadie se queje de mí;» y siguió dando mordiscos á los pedazos de queso. Al cabo éstos quedaron reducidos á dos pedacitos muy chicos, y entonces el macaco se los comió de un solo bocado, diciendo con toda picardía que los merecía por el gran trabajo que había tenido.

Los pobres gatos se retiraron jurando arreglar otra vez solos sus diferencias.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hicieron los gatos? — ¿Qué hizo el macaco? — ¿Qué dijo? — ¿Qué dijeron los gatos cuando comprendieron la intención del macaco? — ¿Qué les contestó el macaco? — ¿Qué hizo el macaco cuando no quedaron más que dos pedacitos de queso? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LXX.



Lectura.

Rogerio y Francisco salían un día de la Escuela, y al dar vuelta una esquina, Rogerio dijo: « ¡Una pelea! ¡una pelea! vamos á verla. »

« No, dijo Francisco; vámonos quietos á casa, y no nos metamos con nadie. No tenemos nada que hacer en la pelea. »

« Tú eres un cobarde y tienes miedo de ir, replicó Rogerio; y se fué corriendo hacia el lugar de la pelea.

Francisco se dirigió á su casa, y al día siguiente volvió á la Escuela.

Rogerio había dicho en la Escuela que Francisco era un cobarde; así fué que todos se rieron de éste cuando lo vieron entrar.

Unos cuantos días después, Rogerio se fué á bañar con varios condiscípulos, y se metió en un paraje tan hondo, que empezó á ahogarse. « ¡Socorro! ¡socorro! » gritaba; pero ninguno de sus compañeros se animaba á prestarle auxilio.

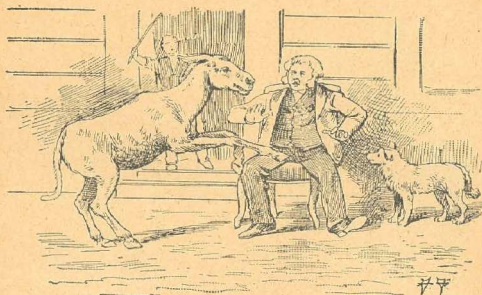
Entonces Francisco, que estaba en la playa, sin quitarse la ropa se lanzó al agua, de donde con gran riesgo de su vida sacó á Rogerio medio ahogado.

Rogerio y sus compañeros reconocieron entonces que Francisco no era un cobarde, sino un niño juicioso, que sabía hacer uso de su valor cuando era debido.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué le dijo Rogerio á Francisco? — ¿Qué le contestó éste? — ¿Qué le dijo entonces Rogerio y qué hizo? — ¿Qué sucedió unos días después? — ¿Qué hizo Francisco? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LXXI.



Lectura.

Un hombre tenía una vez un hermoso perro que estimaba muchísimo. Poseía también un asno que le era muy útil para llevar cargas pesadas y tirar de un carrito. El asno estaba celoso de las caricias que su amo hacía al perro. No veía razón para que el señor atendiese y mimase más al perro que á él.

Observando que el perro siempre corría á recibir á su amo, cuando éste regresaba á su casa, y que se tre-

paba en sus faldas, al estúpido asno se le ocurrió que haciendo lo mismo su amo, sería tan cariñoso con él como con el perro.

Un día, estando su amo sentado en la puerta de la casa, corrió el asno hacia él y puso las patas delanteras en su falda, del mismo modo que el perro solía hacerlo.

Como es natural, las patas pesadas y duras del asno lastimaron al amo, quien llamó en el acto á los sirvientes para que lo echaran á palos y lo encerraran en el corral.

El pobre asno, en lugar de caricias, recibió una buena paliza.

Este cuento nos enseña que no es propio hacer siempre todo lo que vemos hacer á otros.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice el primer párrafo? — ¿Qué pensaba el asno? — ¿Qué hizo? — ¿Qué sucedió? — ¿Qué hizo el hombre? — ¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LXXII.



Lectura.

— ¿Aprendía Vd. lecciones, hacía cuentas y escribía planas cuando Vd. era chica, doña Rosa, ó siempre ha limpiado pisos y lavado platos y fuentes, como ahora? — decía Adela, un día que estaba sentada en la cocina, dirigiéndose á una criada que lavaba la loza.

— Yo no he aprendido nada, niña, contestó la criada. Entré al servicio cuando era muy chica; así es que no sé leer ni escribir. Hoy lo siento mucho,

porque no puedo escribir ni una línea á mi pobre hijo, que está en el Salto.

— ¿Y por qué no aprende Vd. ahora? replicó Adela.

— Ahora no aprendo porque ya soy demasiado vieja, dijo doña Rosa.

Adela se puso á reflexionar un rato, porque esa mañana, teniendo que hacer una lección difícil de escritura, se había estado lamentando de haber aprendido á escribir. Al oír á doña Rosa, pensaba que á ella no le gustaría ser como la pobre sirvienta, y comprendía toda la utilidad de la enseñanza que sus padres le hacían dar.

Tengan presente este cuento los niñitos perezosos que van á la Escuela de mala gana y no son amigos de estudiar sus lecciones.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué le dijo Adela á doña Rosa?—¿Qué le contestó la sirvienta?—¿Qué le preguntó Adela?—¿Qué respondió la sirvienta?—¿Qué pensó Adela?—¿Qué dice el último párrafo?

LECCIÓN LXXIII.



Lectura.

«No quiero ir á la Escuela, dijo el chiquitín Tomasillo; voy á hacer la rabona.»

Así lo hizo, yéndose á pasear por el campo.

Llegó á un paraje muy bonito, tiró su cartera y sus libros, y se acostó en el pasto, á la sombra de un ombú, diciendo:

«No me gusta la Escuela; este asiento es más

blando que el banco de la clase, y yo prefiero las ovejas y los árboles á los libros y las pizarras.»

Al decir esto miraba para el árbol donde había un hornero y una hornera que estaban haciendo su nido.

«¡He aquí un buen sujeto! dijo el hornero; ¡no le gusta ir á la Escuela! ¡qué buena pieza!» Y el pájaro y su compañera empezaron á hacer: «¡chi! ¡chi! ¡chichichí!» como si estuvieran riéndose de Tomasillo.

— ¡Ah! no te gusta el trabajo, haragán, continuó el hornero. Los pájaros valen más que los muchachos haraganes. Mira mi nido: ¿qué te parece?

— Me parece muy bonito, dijo Tomasillo.

— ¿Y sabes, dijo el hornero, por qué los pájaros son mejores que los muchachos haraganes?

— No, dijo Tomasillo; yo creía que los muchachos eran mejores que los pájaros.

— ¿Puedes tú hacer una casa para ti?

— Ahora no, replicó el muchacho; pero cuando sea hombre, sí, podré.

— ¿Y por qué no la sabes hacer ahora?

— Porque todavía no he aprendido.

— ¡Ah! ¿y quieres aprender y ser hombre sin ir á la Escuela? — «¡Chi! ¡chi!» volvió á hacer el hornero, y la hornera hizo también: «¡chi! ¡chi! ¡chi!»

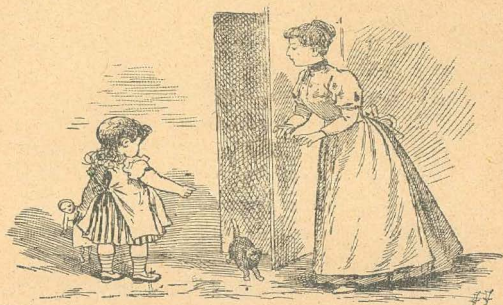
Tomasillo, avergonzado de la lección que le habían

dado los horneros, tomó su gorra y sus libros, y se fué á la Escuela, jurando no volver á hacer la rabona.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué hizo Tomasillo? — ¿Qué había en el ombú? — ¿Qué dijo el hornero? — ¿Qué le preguntó el hornero á Tomasillo? — ¿Qué le contestó éste? — ¿Qué volvió á preguntarle el hornero? — ¿Qué le respondió Tomasillo? — ¿Qué le dijo entonces el hornero? — ¿Qué hizo éste?

LECCIÓN LXXIV.



Lectura.

Conozco una niñita, llamada Eloísa, que tiene un gatito blanco, muy blanco, con los ojos verdes y la punta de la colita negra.

El gatito quiere mucho á Eloísa. Todas las mañanas, cuando se abre el cuarto de ésta, sube á su cama, se le acerca á la cara y le hace caricias, como diciéndole « buenos días ».

Un día, Eloísa fué á visitar á su tía, y cuando re-

gresó no encontró á su gatito. «¡Ah! ¡ah! yo creo que se ha perdido,» le dijo á su mamá.

La señora abrió la puerta de la despensa, y un momento después salió corriendo un gatito. En cuanto Eloísa lo vió, dijo: «Éste no es mi gatito; mi gatito es blanco y éste es negro.

El gatito había estado todo el día dentro de la carbonera, y se había cubierto de tal modo con el polvo del carbón, que nadie podía pensar que era blanco.

La madre de Eloísa se echó á reir, y dijo: «El miz es como mi hijita; cuando ella está de mal humor, yo digo: ésta no es mi hijita Eloísa, porque mi hijita Eloísa es buena y esta niña es mala.» En seguida llamó á Petrona, la criada, para que lavase al gatito.

La criada lavó bien al animalito con agua y jabón, devolviéndole su color natural.

Entonces Eloísa, muy risueña, lo tomó en los brazos y corrió al cuarto de su mamá, diciendo: «¡Aquí está mi gatito! ¡aquí está mi gatito!»

«Ahora, dijo su mamá, el gatito está como mi hijita Eloísa cuando es buena.»

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?— ¿Cómo es el gatito?— Qué hace el gatito todas las mañanas?— ¿Qué dijo Eloísa cuando volvió de visitar á su tía y no encontró al gatito?— ¿Qué hizo la mamá y qué dijo?— ¿Qué le había sucedido al gatito?— ¿Qué dijo la madre de Eloísa?— ¿Qué hizo la sirvienta?— ¿Qué hizo Eloísa?— ¿Qué dijo la mamá?

LECCIÓN LXXV.



Lectura.

— Juana, ¿le entregaste á tu hermanito Ramón el durazno que te dí para él?

— No, papá; dijo Juana.

— ¿Y por qué? Yo te dí dos duraznos: uno grande y otro chico. El grande era para ti, y el chico para tu hermanito. Supongo que no te habrás comido los dos.

— ¡Oh no! querido papá. Yo me comí el chico, y le dí el grande á Ramón.

— Pero, ¿por qué no le diste el chico, como yo te había dicho?

— Porque yo pensé, dijo Juana, que á él le gustaría más el grande. Yo quiero mucho á mi hermanito y tengo gusto en verlo contento. Mi intención no fué desobedecerte, querido papá, y yo espero que tú no te enojarás.

El señor miró á Juana con una sonrisa en los labios, al mismo tiempo que una lágrima se desprendía de sus ojos.

— Pero debo decirte, papá, continuó Juana, que mi hermanito no quería recibir el grande. Él decía que yo debía comer el grande y él el chico.

— Entonces Ramoncito se ha portado también como un niño generoso; y yo, lejos de estar disgustado, me siento contento por la conducta de ambos. Pero, dime la verdad, Juana: cuando veías á tu hermanito comer el durazno grande, ¿no sentías no haberte quedado con él?

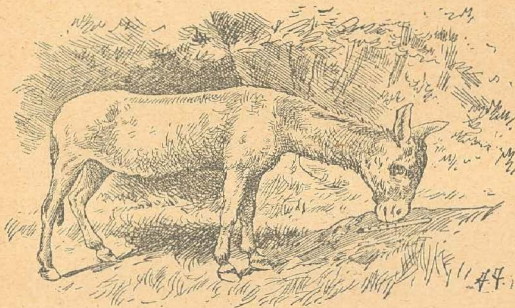
— ¡Ah! no, papá; más gusto me daba verlo á Ramoncito gozando su durazno, que comerlo yo misma.

— ¡Ése es un rasgo de generosidad verdadera! dijo el padre. Nosotros no somos generosos cuando damos á otros lo que no necesitamos ó no nos gusta, sino cuando nos desprendemos de algo útil ó agradable.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección?—¿Qué le preguntó el papá á Juana?—¿Qué contestó ésta?—¿Qué volvió á preguntarle el papá?—¿Qué contestó la niña?—¿Por qué dice Juana que le dió á su hermanito el durazno grande?—¿Qué hizo el padre?—¿Qué contó Juana á su papá respecto de su hermanito?—¿Qué dijo el padre?—¿Qué le preguntó éste á Juana otra vez?—¿Qué dijo Juana?—¿Qué dijo el padre?—¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXVI.



Lectura.

EL BURRO FLAUTISTA.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar,
Pasaba un borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal,
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar,
Y sonó la flauta
Por casualidad.

¡Oh! (dijo el borrico)
¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!

Sin reglas del arte,
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

(IRIARTE.)

Ejercicio de significación.

¿Qué dice el primer verso? — ¿Qué dice el segundo verso? —
¿Qué encontró el borrico? — ¿Qué hizo con la flauta? — ¿Qué
sucedió? — ¿Qué dijo el borrico? — ¿Qué dice el último verso?

LECCIÓN LXXVII.



Lectura.

Ana Suárez era una niña muy vanidosa.

En la Escuela siempre pedía que le dieran lecciones muy largas. «Yo las puedo aprender, decía; no son difíciles para mí.» Y muy á menudo, sin embargo, la maestra la mandaba á su asiento por no saber nada.

Cuando había algo que hacer en la Escuela ó en su casa, decía: «¡Yo sé, yo sé!» aunque fuese una cosa que no pudiese hacer.

La maestra de Ana se llamaba doña Carolina.

Un día estaba ésta dando una lección sobre colores, y tuvo necesidad de una niña que apuntase en el cuadro los colores que ella iba nombrando.

« ¡Yo sé, yo sé! dijo Ana, como de costumbre.

« Bueno, » respondió doña Carolina; pero Ana tomó el puntero y no pudo señalar ni uno solo de los colores nombrados por la maestra.

« Tú eres, Ana, como la palomita tonta de que me hablaban á mí cuando era niña, » dijo doña Carolina.

Una niñita de ojos brillantes, levantándose rápidamente de su asiento, exclamó: « ¡Señorita! ¡señorita! díganos el cuento de la palomita tonta. »

« El cuento es éste, » replicó doña Carolina.

« Cuando vino al mundo la primera palomita, todas las otras aves se acercaron á ella ofreciendo enseñarle á hacer su nido. El chingolo le mostró el suyo, diciéndole que estaba hecho con pajitas y cerda; el churrinche, la golondrina, el venteveo, el hornero y muchos otros pájaros hicieron lo mismo; pero la palomita, mirando con aire orgulloso, y paseándose de un lado al otro, con la cabeza levantada, dijo: « Yo sé, yo sé cómo hacer mi nido tan bien como ustedes. »

« Entonces todas las aves se fueron volando y la dejaron sola; mas la palomita muy pronto se con-

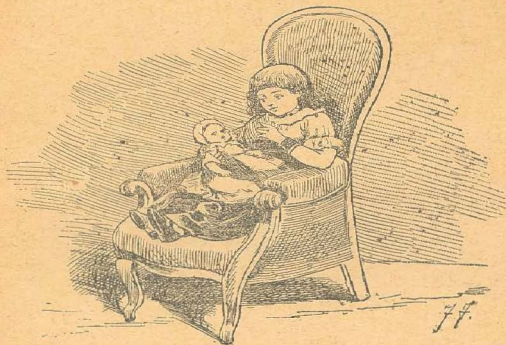
venció de que no sabía hacer su nido, y tuvo que pasar mucho tiempo sin él, hasta que el hombre, compadecido, le construyó un palomar.»

Esto, mis niños, no es más que un cuento; pero un cuento muy útil. Las niñas y niños vanidosos provocan la risa de sus condiscípulos, y no engañan más que á sí mismos. Como la palomita tonta dicen: «¡Yo sé, yo sé!» y muchas veces, cuando ya es tarde, se convencen de que no saben nada.

Ejercicio de significación.

¿Quién era Ana Suárez?—¿Qué pedía siempre en la Escuela y qué sucedía á menudo?—¿Qué decía cuando había algo que hacer?—¿Qué sucedió una vez en la Escuela?—¿Qué dijo la maestra?—¿Cómo es el cuento de la palomita tonta?—¿Qué dice el último párrafo?—¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXVIII.



Lectura.

ROSA Y SU MUÑECA.

Oye, Adela,
Una fábula
Que mi madre
Me contó,
Con acento
Cariñoso,

Cuando chica

Era yo.

Una niña

Caprichosa

É indolente

Como tú,

No estudiaba,

Y por tanto

No sabía

Ni la Q.

Por su madre

Reprendida

Día y noche,

Con razón,

Nunca Rosa

Hizo caso

Del retórico

Sermón.

Pero en cambio

La culpable,

Que ignoraba

Hasta la K,

Decía esto

Á su muñeca,

Imitando

Á su mamá:

« Me abochorna
Tu pereza;
Me da grima
Verte aquí . .
¡Ea, niña,
Al estudio,
Y de hoy más
No sea así! »

La muñeca,
Tal oyendo,
Á Rosita
Dijo: « ¡Bien!
Eso mismo,
Con cariño,
Diz tu madre
Veces cien.

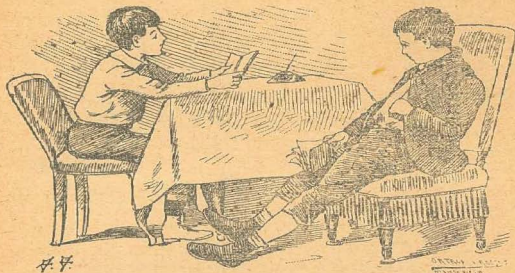
No prediques
Si no cumples;
Pues no puede
Reprender,
Te lo digo
En confianza,
Quien no llena
Su deber. »

(TENORIO.

Ejercicio de significación.

¿Qué dicen los primeros versos? — ¿Cómo era Rosa? — ¿Qué hacía cuando su madre la reprendía? — ¿Qué le decía á la muñeca? — ¿Qué le contestaba la muñeca? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXIX.



Lectura.

Uno de estos muchachos tiene un libro en la mano, y como puedes ver, está leyendo con gran atención. El libro parece nuevo, aunque hace mucho tiempo que el maestro se lo dió. Ese muchacho se llama José Amado, y es muy estudioso. En la clase tiene siempre el primer lugar. Ahora está estudiando la lección que le han señalado en la Escuela. El otro muchacho que está al lado de José Amado se llama Juan Malón.

¿Qué piensas de él? Parece un haragán, ¿no es verdad? Tiene un libro en la mano también; pero el libro está sucio y despedazado. Apenas se puede leer en él.

A Juan Malón no le gustan los libros. En la cara se le conoce. La cara habla por él. ¿Te parece que si fuese un muchacho bueno, activo y amigo de aprender, tendría una cara como la que tiene?

No, su cara sería expresiva y sus ojos brillarían.

¿Y por qué crees que se ha ensuciado y roto el libro de Juan Malón? — Porque no lo cuida jamás. Lo deja tirado por todas partes, y nunca hace caso de él.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Cómo era José Amado? — ¿Qué hace ahora? — ¿Quién es el otro muchacho? — ¿Cómo tiene el libro? — ¿Qué dice de él? — ¿Qué dice el último párrafo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXX.



Lectura.

¡Mira qué hombre haragán!

¿No te parece que tiene la facha de un haragán?

— ¿Por qué no se levanta y se va á trabajar?

— No tiene gana ni voluntad de trabajar; lo que le gusta es estar acostado y pasar el día durmiendo.

¿No lo conoces? Es Juan Malón. Ahora es un hombre, pero tan haragán como antes.

— ¡Qué sombrero tan viejo tiene! ¿Por qué no se

pone un sombrero mejor? — ¡Un sombrero mejor! ¿cómo puede tener un sombrero mejor sin dinero? ¿y cómo puede tener dinero sin trabajar? Los haraganes no tienen dinero. ¿Ves uno de sus zapatos? ¿Observas cómo salen los dedos del pie? — ¿Por qué no compra unos zapatos nuevos? — ¡Zapatos nuevos! ¿cómo puede comprarlos sin dinero?

Algunas veces Juan Malón trabaja un poco y gana algunos reales; pero no los emplea en comprar sombreros y zapatos, ni se los lleva á su pobre mujer, que se muere de hambre. ¿Sabes en qué los emplea? Mira la figura siguiente y tendrás la contestación.

Ejercicio de significación.

¿De quién habla esta lección? — ¿Qué dicen las dos primeras líneas? — ¿Qué dice del hombre? — ¿Qué del sombrero? — ¿Qué de los zapatos? — ¿Qué dice el último párrafo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXI.



Lectura.

No hay duda: aquí está otra vez. Es el mismo hombre, un poco más viejo no más. Es el mismo Juan Malón. Se conoce por el aspecto y por la expresión de la cara. Pero ¿dónde está ahora? — Está en el camino de la perdición.

— ¿Qué casa es ésa en cuya puerta se halla? — Es una pulpería. — ¿Y qué hace Juan Malón ahí? — Ha

venido á comprar bebida. Quiere que le llenen la botella de caña. ¿No ves la botella que saca del bolsillo?

— ¿Qué le hará la caña á Juan Malón si la bebe? — ¡Qué le hará? Si bebe un trago, se pondrá *alegre* y conversador. Si bebe unos cuantos, hablará disparates; y si bebe muchos, perderá la razón y se embriagará de tal modo que se caerá por la calle.

Eso es lo que sucede con la caña y con todas las bebidas fuertes. No es bueno tomar nunca ni un poquito siquiera. Se empieza por poco y se acaba por mucho.

Ejercicio de significación.

¿De quién habla esta lección? — ¿Qué dice el primer párrafo? — ¿En qué lugar está el hombre? — ¿Qué hace? — ¿Qué dice de la caña? — ¿Qué dice el último párrafo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXII.



Lectura.

— ¿Qué se hizo ese hombre Juan Malón de que hablan las lecciones anteriores? ¿Se hizo un borracho? — Sí, se hizo primero un borracho, y después, como no ganaba dinero para comprar caña, se hizo ladrón y fué metido en la cárcel.

Ahora está en la cárcel: ¿lo ves?

— Sí, lo veo todo roto, sentado en una cama de paja y dentro de un calabozo húmedo y obscuro.

Pero, ¿qué ha sido de la mujer de Juan Malón?

— Cuando leas la lección siguiente lo sabrás.

Los que no quieran ser borrachos y acabar como Juan Malón, no deben probar la caña ni ninguna otra bebida fuerte. No deben tampoco ir adonde la venden. Éste es el medio más seguro de evitar el vicio.

Los borrachos son seres despreciables. No tienen vergüenza. Todos se burlan de ellos.

Acaban en las cárceles ó mueren en las esquinas, abandonados de todos, hasta de sus propias familias, que se avergüenzan de su conducta.

Ejercicio de significación.

¿De quién habla esta lección? — ¿Qué dice el primer párrafo?
— ¿Dónde está Juan Malón? — ¿Qué dice de la mujer? —
¿Qué dice de los borrachos? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXIII.



Lectura.

Debemos tener compasión de aquellos que son pobres y ñhonrados, y debemos también ayudarlos.

Aquí hay una pobre mujer. Está cosiendo y hama-cando á la vez la cunita de su hijito. En la figura no se ve toda la cunita. El marido está en la cárcel, donde ha sido llevado por borracho y por ladrón, y ella vive en un cuártito chico, agobiada por la miseria.

La pobre mujer hace esfuerzos para ganar algunos centavos con qué comprar alimento para sus hijitos

y para ella. ¡Qué desgraciada parece! Quizá no tiene ni un pedacito de pan en su casa.

Mira ahora lo que hace. Anda pidiendo limosna. Ella dice que no pediría para sí misma; pero ¿cómo puede dejar de pedir para sus pobres hijitos que se



mueren de hambre? Tiene una canasta en el brazo. Si la gente le da algunas cosas, las llevará á su casa metidas en ella.

¡Ojalá le den mucho pan y mucho dinero!

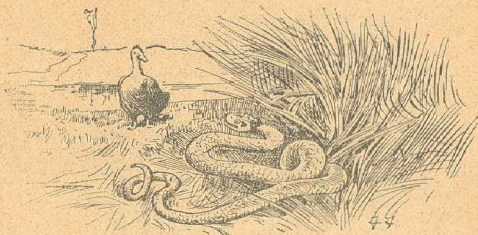
Ahora, dime: ¿quién tiene la culpa de la triste situación de esa mujer? La culpa la tiene Juan Malón,

su marido; Juan Malón, el muchacho indolente y des-
aplicado; Juan Malón, el hombre haragán; Juan
Malón, el borracho; Juan Malón, el ladrón.

Ejercicio de significación.

¿De quién habla esta lección? — ¿Qué dice el primer párrafo?
— ¿Qué hace la mujer? — ¿Qué dice del marido? — ¿Para qué
trabaja la mujer? — ¿Qué hace la mujer después? — ¿Qué dice
ella? — ¿Para qué lleva una canasta? — ¿Qué dice el último
párrafo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXIV.



Lectura.

EL PATO Y LA SERPIENTE.

Á orillas de un estanque
Diciendo estaba un pato:
¿Á qué animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?

Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo;
Si se me antoja, nado.

Una serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbido
Y le dijo: Seo guapo,
No hay que echar tantas plantas:
Pues ni anda como el gamo,
Ni vuela como el sacre,
Ni nada como el barbo.

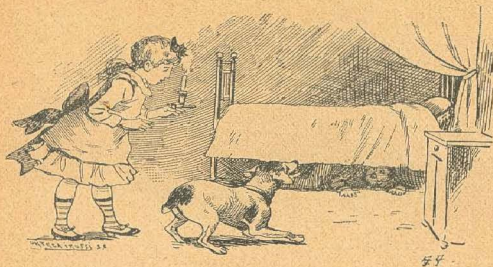
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.

(IRIARTE.)

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice el primer verso? —
¿Qué decía el pato? — ¿Qué hizo la serpiente? — ¿Qué le dijo
el pato? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXV.



Lectura.

Una niña, llamada Justina, iba un día de paseo por la orilla de un arroyo y encontró una porción de pillitos que trataban de ahogar á un pobre perrito. Tuvo compasión del animalito, lo compró á los muchachos, y se lo llevó á su casa, salvándole así la vida.

El perrito le tomó cariño. No se separaba de ella ni un solo instante.

Una noche, al entrar Justina á su cuarto para acos-

tarse, el perro se acercó á olfatear debajo de la cama, y en el acto se puso á ladrar. Justina tomó la luz, miró en la dirección del mueble, y descubrió un hombre de un aspecto terrible, un ladrón, en fin, que estaba escondido. La niña dió gritos y todos los habitantes de la casa acudieron á socorrerla. El ladrón fué tomado y entregado á unos policianos, que lo condujeron á la cárcel. En presencia del juez confesó que su intención había sido matar á la niña y robar lo que tenía en su cuarto.

Justina dió gracias á Dios por haberla salvado de aquel peligro tan grande, y dijo: «¡Quién había de decirme que este pobre perrito me pagaría tan pronto y tan bien el servicio que le hice! »

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice de Justina? — ¿Qué sucedió una noche al entrar Justina en su cuarto? — ¿Qué hizo la niña? — ¿Qué le sucedió al hombre? — ¿Qué dice el último párrafo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXVI.



Lectura.

En este dulce asilo,
¡Oh cuán feliz me siento!
Todo es placer, contento,
Si empiezo á trabajar.
La niña humilde y dócil,
Cuando aprender anhela,
Dice alegre en la escuela:
Mi juego es estudiar.

Cuando risueña el alba
Asoma en el Oriente,
La niña diligente
Despierta debe estar;
Y al pie del blando lecho,
Con devoción atenta,
Al Dios que la sustenta,
Su humilde ruego alzar.

De limpia haciendo alarde,
Al rostro el agua pura
Devuelva la blancura
Que el polvo obscureció;
Y aliñe con aseó,
Formando rizados bellos,
Sus nítidos cabellos
Que el viento destrozó.

Con humildad profunda,
Al padre, cariñosa,
Irá respetuosa
Las manos á besar:
Que el padre es en la tierra
Imagen del Eterno,
Y el hijo bueno y tierno .
En él ha de adorar.

Ejercicio de significación.

¿Qué dice la niña en la Escuela? — ¿Cómo debe estar la niña diligente cuando amanece? — ¿Qué debe hacer al pie del blando lecho? — Después de lavarse y vestirse, ¿qué debe hacer? — ¿Qué es el padre?

LECCIÓN LXXXVII.



Lectura.

Alberto y Elisa fueron á ver á su abuelita, quien regaló á cada uno una moneda de cincuenta centésimos. Alberto deseaba varios juguetes, que se apresuró á comprar en una juguetería. Elisa, más económica, guardó la monedita para echarla en su alcancía.

Á la vuelta de una esquina, los dos hermanos encontraron una mujer con dos criaturas, que pedía limosna.

La pobre madre parecía muy desgraciada. Su traje, lo mismo que el de sus hijitos, estaba gastado, rasgado, hecho pedazos. « Dadme una limosna por el amor de « Dios, buenos niñitos; dadme algunos centavos, si « podéis, para comprar pan á mis hijitos. Su padre « está enfermo: yo soy por el momento su único apoyo, « y mi poca salud no me permite trabajar. »

Elisa, muy conmovida ante espectáculo tan doloroso, no pensó ya en aumentar sus economías. Sacó la moneda que llevaba en el bolsillo y la entregó á la pobre mujer. Ésta le dió las gracias, diciéndole que Dios pagaría su noble acción.

Alberto, que tenía tan buen corazón como Elisa, pero que era atolondrado y malgastaba á menudo su dinero, sintió no poder hacer lo mismo que su hermanita. « ¡Ay! exclamó; ¡si yo pudiese devolver los « juguetes y recobrar mi moneda, la daría con tanto « placer á estos pobres niñitos! » y los miraba con tristeza.

Notando, entonces, que los infelices pequeñuelos echaban miradas de envidia á los juguetes que tenía en la mano: « Tomad, les dijo; tomad, amigos míos, « esto para divertirlos. — Cada uno da lo que tiene. « Otra vez seré más prudente: pensaré en el día de « mañana, y podré haceros una limosna más prove- « chosa. »

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice el primer párrafo? — ¿Qué encontraron los niños? — ¿Qué les dijo la mujer? — ¿Qué hizo Elisa? — ¿Qué dice de Alberto? — ¿Qué exclamó éste? — ¿Qué notó entonces? — ¿Qué hizo Alberto? — ¿Qué les dijo á los niños? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXVIII.



Lectura.

Por entre unas matas,
Seguido de perros,
(No diré corría)
Volaba un conejo.

De su madriguera
Salió un compañero
Y le dijo:—Tente,
Amigo; ¿qué es esto?

— ¡Qué ha de ser! responde;
Sin aliento llego
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.

— Sí, replica el otro,
Por allí los veo;
Pero no son galgos.
— Pues ¿qué son? — Podencos.

— ¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo;
Galgos, y muy galgos:
Bien visto lo tengo.

— Son podencos; vaya,
Que no entiendes de eso.
— Son galgos, te digo.
— Digo que podencos.

En esa disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
Á mis dos conejos.

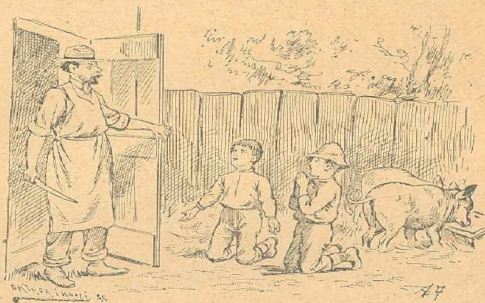
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

(IRIARTE.)

Ejercicio de significación.

De qué habla esta lección? — ¿Qué dice el primer verso? —
¿Qué dice el segundo? — ¿Qué contesta el primer conejo? —
¿Qué replica el otro? — ¿Qué sucede? — ¿Qué dice el último
verso? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN LXXXIX.



Lectura.

Dos chiquitines de un pueblo de campaña se perdieron en un bosque.

Habiendo encontrado una posada, resolvieron pasar en ella la noche.

Los posaderos les dieron un cuarto con una camita para que durmieran.

Hacia media noche oyeron hablar en el cuarto inmediato al que tenían. Los dos pusieron el oído en el

tabique á fin de escuchar mejor. Entonces oyeron claramente al posadero decir á su mujer: « Querida, mañana pondrás á calentar el caldero y yo mataré á los dos picarillos del pueblo. »

Apoderóse un terror mortal de los niños.

« ¡Cielos! dijeron en voz baja, ¡este hombre come carne humana! »

Levantáronse los dos prontamente y saltaron por la ventana para huir; pero al saltar se hicieron tanto daño en los pies, que no les fué posible caminar.

No sabiendo qué hacer se deslizaron, arrastrándose boca abajo, al corral de los cerdos, donde pasaron la noche entre mortales angustias.

Al día siguiente muy temprano se presentó el posadero, abrió la puerta del corral y se puso á afilar un gran cuchillo, gritando: « Vamos picarillos, salid que ha llegado vuestra última hora. »

Lanzaron los dos niños lamentables gritos, y echándose de rodillas, le pidieron al posadero que no los degollase.

Sorprendido éste de encontrar á los niños en el corral de los cerdos, les preguntó por qué creían que él los quería matar.

« Porque la noche pasada habéis dicho á vuestra mujer que tenáis la intención de matar á los dos picarillos del pueblo.

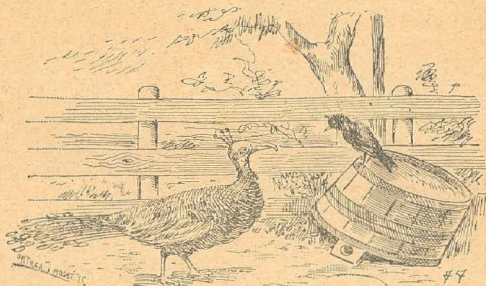
« ¡Pobres tontos! exclamó el posadero; yo no hablaba de vosotros. Llamaba yo, por broma, los dos picarillos del pueblo á mis dos lechoncitos. He ahí lo que sucede cuando uno se pone á escuchar á las puertas. »

Quien escucha, su mal oye,
Dice el refrán español;
El escuchar á las puertas
Es de mala educación.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección ? — ¿ Qué les pasó á los dos chiquitines ? — ¿ Qué oyeron hablar en la posada ? — ¿ Qué hicieron entonces ? — ¿ Qué sucedió al día siguiente ? — ¿ Qué les preguntó el posadero ? — ¿ Qué le contestaron ? — ¿ Qué les dijo el posadero ? — ¿ Qué dice el verso final ? — ¿ Qué dice toda la lección ?

LECCIÓN XC.



Lectura.

EL CUERVO Y EL PAVO.

Pues, como digo es el caso
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiaron
Un pavo y un cuervo.

Al término señalado
Cuál llegó primero,

Considérelo quien de ambos
Haya visto el vuelo.

«Aguárdate, dijo el pavo
Al cuervo, de lejos:
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.

Escucha: también reparo,
Le gritó más recio,
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero.

Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.»

«Todo eso no viene al caso,
Le responde el cuervo:
Porque aquí sólo tratamos
De ver qué tal vuelo.»

Cuando en las obras del sabio
No encuentra defectos,

Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

(IRIARTE.)

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Qué dice el primer verso? —
¿Qué dice el segundo? — ¿Qué le dijo el pavo al cuervo? —
¿Qué le contestó éste? — ¿Qué dice el último verso? — ¿Qué
dice toda la lección?

LECCIÓN XCI.



Lectura.

Víctor es un niño muy miedoso. Cuando llega la noche le acomete un gran terror. Por nada en el mundo permanecería en un cuarto sin luz, y si se encuentra en la calle, al menor ruido corre como un loco hacia la casa de sus padres, creyendo ver fantasmas, ó por lo menos asesinos y ladrones, en todas las sombras.

Un día que su mamá lo había mandado á una casa situada fuera del pueblo, se le pasó el tiempo jugando,

y al llegar la noche estaba todavía en medio del campo. Tan luego como Víctor notó que la claridad había desaparecido, empezó á disparar como un gamo. De pronto sintió un canto, y un momento después vió asomar por encima de un cerco de pitas una cabeza con dos ojos relucientes que se fijaban en él, una barba larga y desaliñada y un enorme par de cuernos. — Los cabellos del niño se erizaron sobre su cabeza. «¡Es el diablo! exclamó, ¡es el diablo!» El miedo le dió alas y emprendió á carrera el camino de su casa. No pudo menos, sin embargo, de volver la cabeza; y, ¡oh susto! vió al diablo saltar las pitas y lanzarse en su persecución. Un caballo no habría podido darle alcance. Pero, ¡oh desesperación! uno de sus pies tropieza en una mata de cardos y. . . . ¡pataplún! al suelo. Víctor cerró los ojos, gritando: «¡Papá! ¡mamá!. . . . ¡estoy perdido!» — Una carcajada respondió á esta súplica. «¡Cómo! ¿sois vos, señorito Víctor, quien toma á *Graciosa* por el diablo?» dijo una voz de mujer. El niño miedoso alzó la cabeza. Tenía delante de sí á Nicolasa la pastorcita, seguida de su cabra favorita. — «¡Era Graciosa!» dijo levantándose avergonzado. — «Sí tal, ella era, dijo la niña riéndose de nuevo; y, ¿sois tan miedoso, vos un hombre!. . . pero yo, que soy una niña, no tiemblo así. . . . ¡Ah! ¡ah! ¡cuán miedoso sois, señorito Víctor!

¿queréis que os acompañe? » — « No, dijo el niño, te doy las gracias, Nicolasa; no tengo ya miedo. »

Y en efecto, desde esta famosa aventura, Víctor parece curado de su cobardía. Sale de noche y recorre los campos en todas direcciones, yendo al bulto, si un ligero temor le asalta, para convencerse de la falsedad de lo que su mente le finge; va á oscuras á las habitaciones, y puede decirse que ahora es un valiente.

Ejercicio de significación.

¿De qué habla esta lección? — ¿Cómo es Víctor? — ¿Qué le sucedió un día que su mamá lo mandó á una casa fuera del pueblo? — ¿Qué le pasó cuando vió la cabeza con barba y uernos? — ¿Qué pensó que era? — ¿Qué hizo? — ¿Qué le sucedió? — ¿Quién salió á hablarle? — ¿Qué dijo la niña? — ¿Qué le propuso á Víctor? — ¿Qué le contestó éste? — ¿Qué dice el párrafo final? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN XCII.



Lectura.

LA COMPRA DEL ASNO.

Ayer por mi calle
Pasaba un borrico,
El más adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.

Borlas y penacho
Llevaba el pollino,
Lazos, cascabeles
Y otros atavíos;
Y hechos á tijera
Con arte prolijo,
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.

Parece que el dueño,
Que es, según me han dicho,
Un chalán gitano
De los más ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos, dijo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle

Todos los aliños;
Y bajo la albarda,
Al primer registro,
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos.
Amén de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que bajo la cincha
Estaba escondido.

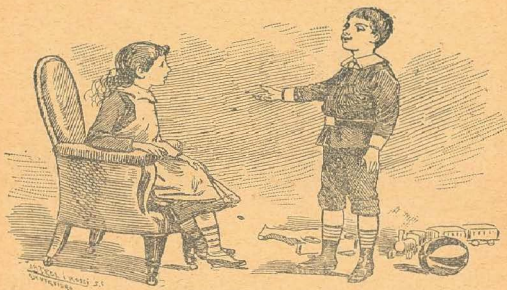
Burro (dijo el hombre),
Más que el burro mismo,
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.
Á fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
Á un amigo mío,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

(IRIARTE.)

Ejercicio de significación.

¿Qué pasaba ayer por mi calle? — ¿Cómo era el borrico? —
¿Á quién se lo vendió el chalán gitano? — Cuando el hombre
sencillo volvió á su casa, ¿qué hizo? — ¿Qué le dijo uno de los
vecinos? — ¿Qué le encontraron al borrico? — ¿Qué dijo el
comprador? — ¿Á quién le viene bien el lance? — ¿Qué dice
toda la lección?

LECCIÓN XCIII.



Lectura.

Santiago y Ángela se hallaban solos un día en su casa, cuando el primero le dijo á su hermana:

— Ven, Angelita: vamos á ver si encontramos alguna golosina que comer.

Ángela respondió: — Si tú vas á llevarme á un sitio donde nadie pueda vernos, consiento en seguirte.

— Pues bien, dijo Santiago; ven conmigo á la cocina, donde sé que hay un plato con dulce de leche, y lo comeremos.

— No, respondió Ángela; porque la vecina puede vernos por la ventana de su cuarto.

— Pues entonces vamos al comedor. Allí hay un tarro de miel; untaremos con ella nuestro pan.

— No, tampoco quiero ir allí; porque si viene alguna persona puede fácilmente vernos.

— Bueno: ¿sabes lo que podemos hacer entonces? Vamos á la despensa. Allá encontraremos manzanas y peras; y como está á oscuras, de seguro nadie nos verá.

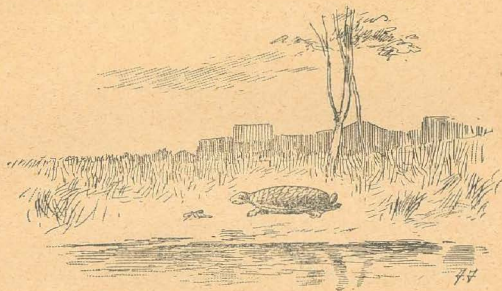
— Hermanito, replicó Ángela, ¿crees tú de veras que nadie absolutamente podrá vernos? — ¿No sabes tú que hay en lo alto un ojo cuya mirada penetra á través de las paredes y ve claro en las más profundas tinieblas?

Parado quedó Santiago con esta observación; guardó un momento silencio, y luego exclamó: — Razón tienes, hermanita; Dios está presente en todas partes: su mirada nos observa en donde **ningún ojo** humano puede penetrar; guardémonos, pues, de cometer ninguna mala acción.

Ejercicio de significación.

¿Qué le dijo Santiago á su hermanita? — ¿Qué le contestó ésta? — ¿Qué le propuso Santiago? — ¿Qué respondió Ángela? — ¿Qué le propuso nuevamente Santiago? — ¿Por qué no aceptó Ángela? — ¿Qué última proposición hizo el niño? — ¿Cuál fué la contestación de la niña? — ¿Qué dijo entonces Santiago? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN XCIV.



Lectura.

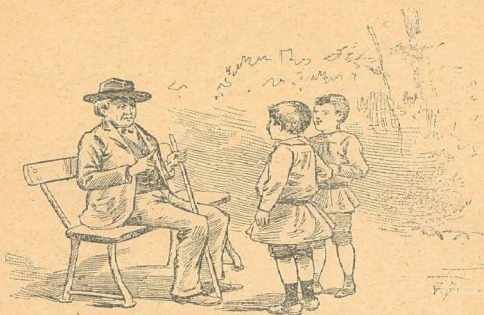
Una tortuga en un pozo
Á una hormiga le decía:
« En este mezquino invierno,
Dime: ¿qué comes, amiga? »
« Como trigo, le responde;
Y maíz, y otras cosillas
De las que dejo en otoño
Mis bodegas bien provistas. »

« ¡Ay! dichosa tú, exclamaba
La tortuga muy fruncida;
¡Qué buena vida te pasas!
¡Oh quién fuera tu sobrina!
Y no yo, infeliz de mí,
Que en este pozo metida,
Todo el año apenas como
Una que otra sabandija. »
« Pero en todo el año ¿qué haces? »
Preguntaba la hormiguilla;
Y la tortuga responde:
« Yo, la verdad, todo el día
Me estoy durmiendo en el fondo
Del pantano ó la sentina,
Y de cuando en cuando salgo
Á asolearme la barriga. »
« Pues entonces no te quejes,
La hormiga le respondía,
De las hambres que padeces,
Ni de tu suerte mezquina;
Porque es pena natural
Aun al hombre prevenirla,
Que aquel que en nada trabaja
La necesidad persiga. »

Ejercicio de significación.

¿Qué le dice la tortuga á la hormiga? — ¿Qué le responde ésta? — ¿Que exclamó entonces la tortuga? — ¿Qué le pregunta la hormiga? — ¿Cómo pasa su vida la tortuga? — ¿Qué le dice entonces la hormiga? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN XCV.



Lectura.

Fernando y Emilio jugaban un día á la pelota en una plaza próxima á sus casas. De pronto se trabó una disputa entre ellos. Emilio tenía toda la razón; pero Fernando era tan violento, tan irascible, que en cuanto vió á su compañero resistirle, montó en furiosa cólera. Después de tirar la pelota por encima de una pared, viendo que no podía atacar á Emilio, que es más robusto, pataleó, se tiró por el suelo con rabia, ensució su traje y se arañó la cara y las manos.

Al otro día, sin embargo, los dos niños volvieron juntos á jugar en el mismo sitio. Emilio no había guardado rencor á su compañero, y Fernando, que no es malo en el fondo, seguía á aquél algo confuso.

Un pobre viejo que estaba sentado en un banco y que los había observado el día anterior, se sonrió al ver venir juntos á los dos niños. « Muy bien, dijo; « muy bien, amiguitos míos: esa reconciliación les « hace honor á ambos. Pero si queréis creerme, agregó « dirigiéndose á Fernando, os aplicaréis con empeño « á corregiros de esas violentas cóleras. Como vos, era « yo vivo é irascible en mi juventud. Un día, después « de una escena de violencia con uno de mis compa- « ñeros, fuí expulsado de la Escuela. Mis buenos « padres me dieron maestros particulares, pero yo tenía « un humor tan malo, que ninguno quiso tomarse el « trabajo de instruirme; y más tarde tuve que ganar- « me el pan partiendo piedras en los caminos. Á pesar « de mi miseria, una buena y afectuosa mujer consintió « en casarse conmigo. Le tenía un gran cariño, y sin « embargo creo que mi carácter violento fué causa de « su muerte. Hoy vivo pobre y solo, y lloro cada día « por no haberme corregido á tiempo. ¡Niños, no me « imitéis: no cedáis jamás á vuestros arrebatos de có- « lera! »

Los dos niños quedaron muy impresionados.

Después de despedirse del anciano, Fernando dijo á su amigo: « Emilio, si alguna vez volviese á dejarme llevar de la cólera, recuérdame al momento la historia que acaba de contarnos ese infeliz anciano. Ella seguramente me ayudará á corregirme. »

Ejercicio de significación.

¿Qué hacían un día Fernando y Emilio? — ¿Qué se trabó entre ellos? — ¿Qué hizo Fernando? — ¿Qué sucedió al día siguiente? — ¿Qué les dijo el anciano á los muchachos? — ¿Qué les contó? — ¿Qué dijo Fernando á Emilio después de despedirse del viejo? — ¿Qué dice toda la lección?

LECCIÓN XCVI.



Lectura.

Antón el molinero cargó un día
Con un costal de harina á su borrico;
Y dijo á un hijo suyo: — « Mira, chico,
Lleva ese burro y ve en un periquete
Á entregar á la tía Balandanga
Este costal de harina: corre, vete. »
Enjugó con la manga
Una lágrima el chico, y dijo: — « Padre,
Yo no voy, pues discurre
Que me voy á ver negro,

Si en el camino se me cae el burro
Como acostumbra hacer del polvo cama. »
— « Eso (repuso Antón), no te dé pena:
Si te sucede, llama
Á la Necesidad, que irá al momento,
Y en un *Jesús* te cargará el jumento. »
Atizó cuatro *lapos* en las ancas
El chico al burro, y emprendieron ambos
Su camino por zanjas y barrancas;
Pero, al llegar á un sitio donde había
Mucho polvo, el borrico
Dijo, rabiando por soltar la carga:
« ¡Ay qué polvo tan rico
Para dormir la siesta! »
Y, así diciendo, se tumbó á la larga.
Palo va, palo viene,
Tantos el chico al jumentillo pega,
Que aun en las ancas las señales tiene;
Pero viendo que brega
Inútilmente, le soltó la carga;
Y sólo así se levantó el jumento.
« ¡Necesidad! (exclamó el pobre chico)
¡Necesidad! hágame usted la gracia
De venir á cargarme este borrico. »
Aguarda un rato, pero nadie acude;
Vuelve á llamar, y nadie le responde;

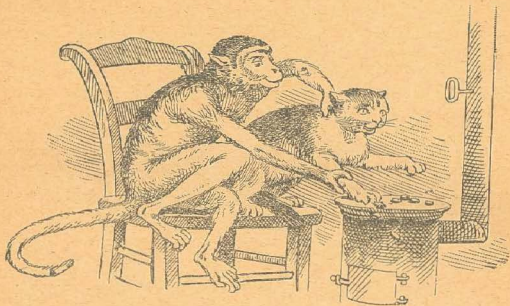
Y convencido al fin de que no hay nadie
Que en tan penosa situación lo ayude,
« La industria (dice), ayudará mi brazo. »
Y ¿qué hace? El asno arrima
En seguida á un ribazo,
Y llevando el costal hasta allí, á vueltas,
Por fin al asno se lo planta encima,
Y á casa de la tía Calandanga,
Más alegre llegó que una charanga.
Cuando volvió al molino,
Le preguntó su padre si le había
Sucedido algún lance en el camino;
Y el muchacho al momento
Le contó la ocurrencia del jumento.
« Llamé (dice) cien veces
Á la *necesidad*, pero no vino. »
Y Antón replica: « Te equivocas mucho,
Pues ella fué quien te cargó el pollino. »

(TRUEBA.)

Ejercicio de significación.

¿Qué hizo Antón el molinero? — ¿Qué le dijo á su hijo? —
¿Qué contestó éste? — ¿Qué le replicó su padre? — ¿Qué hizo
el muchacho entonces? — ¿Qué le sucedió en el camino? —
¿Qué hizo con el burro? — ¿Á quién llamó inútilmente? —
¿Cómo se averiguó para cargar el burro? — ¿Qué le dijo á su
padre cuando regresó á casa? — ¿Qué le contestó éste? — ¿Qué
dice toda la lección?

LECCIÓN XCVII.



Lectura.

Un mono, que el tío Juan tenía, era muy aficionado á castañas.

Un día, habiendo ido toda la familia á la Iglesia, resolvió apoderarse de algunas. Como sabía donde se hallaba la barrica que las contenía, fué y sacó todas las que quiso, poniéndolas á cocer sobre la estufa.

Cuando calculó que se habrían asado, Floripe, que así se llamaba el mono, se puso á pensar en el medio

que emplearía para sacarlas de la estufa. No quería tomarlas con la mano porque sabía que se quemaría; y el cariño que tenía á sus manos era un poquito mayor que su afición á las castañas. Pero, más hace el que quiere que el que puede.

¿Qué creéis que hizo Floripe?

Yo os lo diré. En el momento en que formaba planes para sacar las castañas, entró Miz, el gato de la casa, en el cuarto. Al instante se le ocurrió á Floripe la manera de salir de apuros. El pícaro se dirigió hacia el gato, le rascó el lomo, le dió palmaditas en la cabeza y se mostró su mejor amigo. Miz se puso muy contento y se dejó mimar como un tonto. Floripe fué tomando mayores libertades, y cuando comprendió que el gato había caído en la trampa, lo levantó en sus brazos como si fuera un niño, y lo puso sobre una silla que estaba junto á la estufa. Hacía mucho calor allí, pero el gato no sospechaba mal alguno. Floripe volvió á rascarlo y á darle palmaditas. Cuando el gato estaba más entretenido, lo tomó con una mano, le agarró con otra la derecha, y ¡zas! en un abrir y cerrar de ojos, le hizo barrer con ella la estufa. Las castañas cayeron al suelo, pero el pobre gato chilló y corrió por todo el cuarto como un desesperado. Floripe no hizo caso de esto: recogió las castañas y se puso á comerlas; mas como ninguna pi-

cardía queda sin castigo, en el mismo momento entró el tío Juan, y al ver al mono gozando de su robo, le dió unos fuertes golpes con su bastón.

Ejercicio de significación.

¿ De qué habla esta lección? — ¿ Qué hizo el mono para tener castañas? — ¿ Qué hizo con ellas? — ¿ Qué medio imaginó para sacarlas de la estufa? — ¿ Qué le hizo al gato? — ¿ Dónde lo puso? — ¿ Qué hizo después? — ¿ Qué le sucedió al gato? — ¿ Qué le pasó á Floripe? — ¿ Qué dice toda la lección?

LECCIÓN XCVIII.

Lectura.

LOS CHIQUITINES.

Es cosa sabida,
Hace mucho tiempo,
Que el mayor encanto
Del hogar paterno,
El hijo querido
De padres y abuelos,
Aquel que recibe
Los mimos más tiernos,
El que saborea
Los más puros besos,
Es en todas partes
El más pequeñuelo.
Á él se prodigan
Los mil epítetos
De: sol. . . . hermosura
Querubín. . . . consuelo
Chiche. . . . monadita
Luz. . . . gloria portento

Tesoro esperanza
Angelito cielo
Y otros tantos motes
De idéntico género,
Con que la ternura
Rebosa del seno
Y presta elocuencia
Al labio materno:
Lenguaje sin forma
Ni altos conceptos,
Que ignoran los sabios
Y entienden los legos,
Cuando sean padres,
Y albergue su pecho
El fuego sagrado
De tal sentimiento.

Si es niña la prenda,
Tened por muy cierto
Que no hay criatura
En el universo
Que tenga más gracia,
Ni el rostro más bello,
Ni el cutis más blanco,
Ni ojos tan negros,

Ni tan largos rizos
Cubriendo su cuello,
Ni manos tan finas,
Ni pies tan pequeños,
Cual la morochita
Cuyo lloriqueo
Hace que mamita,
Con amante empeño,
La arrulle, agasajo
Y cubra de besos.

¡Y si es varoncito
El feliz pergenio?
Entonces, de fijo,
Será con el tiempo
Un gran personaje
De mucho talento
¡Si todo en el nene
Ya lo está diciendo;
Si en aquellos ojos
Ya se ve el destello
Del genio que arde
Dentro su cerebro;
Si en aquella frente
Pura está el reflejo

De un alma magnánima,
De un gran pensamiento!
Tanto que la madre,
En su arrobamiento,
Cuando le contempla
Llena de embeleso,
Dice enternecida
Para sus adentros:
« Éste será obispo,
Si lo guarda el cielo. »

Como por desgracia
Todo tiene un pero,
Sucede á menudo
Que los rapazuelos
Á nuestros mayores
Les correspondemos
Con barrabasadas
De á quintal y medio.
« ¡Uf! ¡qué chiquitines!
¡Jesús, qué mareo!
¡No hay quién los aguante!
¡Vayan al infierno! »
Claman enojados
Padres y maestros,

Cuando algunas veces
Acabar solemos
Con su paciencia,
Á fuer de traviesos;
Sin pensar siquiera
Que á nuestra edad, ellos
Hicieron lo mismo,
Poco más ó menos.

Siempre lo repite
Mi querido abuelo,
Sacado de un libro
Que tiene muy viejo:
« ¡ No alteréis el orden
« Que con tanto acierto
« Rige á la natura:
« Dadle tiempo al tiempo! »
Y aplicando al caso
Tan sabio precepto,
Á nuestros mentores
Y padres roguemos
Tengan muy presente,
Á cada momento,
Que las travesuras
Son fruta del tiempo;

Y en vez de zurrarnos,
Cual suelen hacerlo,
Depongan su enojo;
Ante ese recuerdo
Aplaquen sus iras
Y acaben diciendo:
« ¡ Oh santa inocencia !
« ¡ Oh mágico ensueño !
« Tan sólo tú ofreces
« Goces verdaderos:
« ¡ Oh, lástima grande
« Que pases tan presto ! »

(TOMÁS CLARAMUNT.)

Ejercicio de significación.

¿ Qué es cosa sabida ? — ¿ Qué epítetos se prodigan al más
pequeñuelo ? — Si es niña la prenda, ¿ qué piensan los padres ?
— ¿ Qué hace la madre ? — Y si es varoncito, ¿ qué dice la
madre ? — ¿ Con qué correspondemos á nuestros mayores ? —
¿ Qué claman ellos enojados ? — ¿ Qué repite el abuelo ? — ¿ Qué
debemos rogar á padres y maestros ?

FIN

CASA IMPORTADORA

— DE —

CEPPI, MÜLLER & CIA

Sucesores de GALLI H^{NOS}.

ARTÍCULOS DE LIBRERIA, PAPELERIA y ESCRITORIO

ÚTILES PARA LAS ESCUELAS

TINTAS DE PERRY & Co.

CALLE PIEDAD 1081

BUENOS AIRES

Union Telefónica 646 — Cooperativa 275

Casilla Correo 102